ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XVII

Un nuevo nombre



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XVII

Un nuevo nombre

✦

Algunos semióticos nos invitan a comprender que todo lo que reconocemos como nuestras vidas no es más que el producto de una narración que parte de la palabra y, por ello, nos motivan a transformar nuestro lenguaje como una forma de transformar el mundo. Abram (Padre enaltecido) comenzó a llamarse Abraham (Padre de muchos o Padre de misericordia), y su fe debía convertirse en obediencia absoluta, que fue donde radicó aquella promesa. Esta fue sellada a través de un pacto con el prepucio del hombre, lo cual implica gobernar un miembro que, inconscientemente, se adueña de nuestros deseos. Es decir, controlar y coordinar nuestra voluntad, nuestras decisiones y sus efectos, siguiendo los mandatos de la Creación.

וַיְ□□י אַבְרָ□ בֶּן־תִּשְׁ□□ים שָׁ□□ה
וְתֵ□□□ע שָׁ□□ים וַיֵּ□□א יְה□□ה אֶל־
אַבְ□□ם וַ□□□אמֶר אֵלָי□ אֲנִי־□□ל
שַׁ□□י הִתְהַ□□□ך לְפָ□□י וֱהְ□□□ה תָמִים׃

Va-yehi Avram ben tish'im shanah ve-tesha shanim, va-yera Adonai el-Avram va-yomer elav: Ani El Shaddai, hithalekh lefanai ve-heye tamim.

«Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: 'Yo soy El Shaddai; camina delante de mí y sé íntegro'.»

REFLEXIÓN

Abram tenía 99 años cuando Dios se le apareció. Este número es simbólico, ya que está cerca del 100, que representa la completitud y la perfección. La aparición del Creador en este momento de la vida de Abram marca el inicio de una nueva etapa, un momento en el que él se prepara para recibir la promesa del pacto divino.

Los números cercanos a la completitud sugieren un proceso de refinamiento y transformación que está a punto de culminar. El nombre del Creador en este caso es Shaddai (אֵל שַׁדַּי), uno de los nombres divinos que se asocia con el poder y la protección, y que transmite la idea de límite o control, ya que se dice que este nombre representa la fuerza del Creador para poner límites al caos en la creación.

Este nombre sugiere que el Creador está reafirmando Su control sobre el destino de Abram y Su capacidad de protegerlo y guiarlo hacia el cumplimiento de la promesa. El Shaddai también se interpreta como "El que es suficiente", lo que refleja la idea de que Él provee todo lo necesario. Por ello, la instrucción: "Camina delante de mí y sé íntegro" es significativa. Tamim (תָמִים) significa vivir de manera consciente, con una constante sensación de la presencia divina.

Ser tamim implica una perfección moral y espiritual, un estado en el que el individuo está en completa alineación con la voluntad divina. La integridad no es solo la ausencia de errores, sino la totalidad del ser, en mente, cuerpo y alma, entregado a Dios. El número 99 es el resultado de 9

multiplicado por 11, donde el 9 está relacionado con la sefirá de Yesod (fundación), y el 11 está vinculado a lo que trasciende el sistema normal de las sefirot (ya que hay 10 sefirot).

En este sentido, la edad de Abram puede representar una etapa de preparación para una transformación completa que pronto llegará con el pacto y el cambio de nombre que el Creador le otorgará en los próximos versículos. Como creyentes, igualmente debemos buscar nuestra integridad y la relación cercana con Él siguiendo sus instrucciones que están en Su palabra, siendo conscientes de que Él nos guía y de que, por ende, percibimos esa presencia divina.

Él nos acompaña no solo en los momentos de oración, sino en cada acción diaria. Ser tamim o íntegro implica un estado de pureza y perfección al que debemos aspirar en nuestras vidas. En la cábala, este camino hacia la integridad no es un destino inmediato, sino un proceso de crecimiento y refinamiento espiritual que continúa a lo largo de nuestras vidas.

El nombre El Shaddai también nos recuerda que Él es suficiente, y que, cuando confiamos plenamente en Su guía y protección, podemos encontrar la paz y la seguridad necesarias para enfrentar los desafíos y transformaciones de la vida. El hecho de que Abram tenga 99 años en este momento sugiere que nunca es demasiado tarde para la transformación espiritual y para profundizar nuestra relación con el Creador.

MIS NOTAS

וְאֶתְּ□□□ה בְּרִי□□□י בֵּי□□□י וּבֵי□□□ךָ

וְאַרְ□□□ה אוֹתְ□□□ בִּמְ□□□ד מְאֹד׃

Ve-etna beriti beini u-veineja ve-arbeh otja bim'od me'od.

«Y estableceré mi pacto entre mí y tú, y te multiplicaré en gran manera.»

REFLEXIÓN

El concepto de "pacto" (בְּרִית, berit) o "alianza" nos transmite la idea de un vínculo profundo entre lo humano y lo divino, un compromiso mutuo que va más allá de un simple acuerdo. En este caso, el Creador le está prometiendo a Abram no solo una relación, sino un compromiso eterno que afectará tanto su vida como la de sus descendientes. Este pacto es una manifestación de la unión entre lo superior (lo divino) y lo inferior (lo humano), conectando el cielo y la tierra a través de la fidelidad y la integridad.

La expresión "entre mí y tú" (בֵּינִי וּבֵינֶךָ) subraya la naturaleza personal y directa del pacto, denotando esa relación fraternal entre el ser humano y su Creador. No es una relación abstracta; es una conexión personal e íntima. Al decir "entre mí y tú", Él le está hablando a Abram de manera directa, reforzando la idea de que cada individuo tiene la capacidad de establecer una relación profunda y única con lo divino.

La promesa de multiplicar (אַרְבֶּה, arbeh) a Abram "en gran manera" (בִּמְאֹד מְאֹד, bim'od me'od, que literalmente significa "mucho, mucho") es tanto física como espiritual, ya que no se refiere solo a la cantidad de descendientes físicos, sino también a la expansión de la energía divina a través de las generaciones. Por ello, la promesa de multiplicación simboliza la expansión del linaje de Abram, no solo en términos numéricos, sino también en términos de la influencia espiritual y la difusión de la luz divina en el mundo.

Este versículo es el segundo del capítulo, y el número 2 en la cábala representa la dualidad y la relación entre opuestos, como el cielo y la tierra, el bien y el mal, lo espiritual y lo físico. En este caso, el pacto entre el Creador y Abram refleja una unión de estos aspectos duales, perspectiva que además nos sugiere la idea de equilibrio y armonía en las relaciones, lo cual es esencial para el pacto que se está estableciendo. Este número refuerza la idea de que la relación entre lo divino y lo humano requiere reciprocidad y compromiso mutuo.

Este versículo nos enseña sobre el poder del compromiso y la relación con lo divino. El pacto que el Creador ofrece a Abram es un recordatorio de que cada uno de nosotros tiene la capacidad de establecer una relación profunda con Él, basada en la fidelidad y la integridad. Por ello, la vida espiritual no es pasiva; es una alianza activa entre lo humano y lo divino, que requiere participación consciente y dedicación.

Además, la promesa de multiplicación nos recuerda que nuestras acciones no solo afectan nuestras vidas, sino que tienen un impacto en el mundo y en las generaciones futuras. Al mantener nuestro compromiso espiritual, contribuimos a la expansión de la luz y la energía divina en el mundo, reconociendo con ello el impacto de nuestras acciones en el flujo de la energía espiritual.

> En la Kabalá, el tiempo lineal (zman) es una herramienta creada, no una esencia divina.
> El Ein Sof —la Infinidad de Dios— no está en el tiempo, sino que el tiempo está "en Él", como una forma de percepción limitada.
> Por eso, desde la visión cabalística, las promesas del Creador no son eventos futuros, sino realidades ya cumplidas en el plano de la eternidad (olam ha'atzilut).
> Nosotros las percibimos "en proceso" porque vivimos dentro del olam ha'asiyah (el mundo de la acción), donde el tiempo fracciona lo que en su origen es uno.

> Zóhar, Bereshit 15b: "No hay antes ni después en la Torá, porque toda la Torá es un solo Nombre del Santo, Bendito Sea."
> Aquí se expresa que las palabras, historias y promesas no se ordenan cronológicamente, sino energéticamente: cada palabra manifiesta una emanación divina (sefirah) activa eternamente.

> Las promesas como emanaciones del Ein Sof
> Cada promesa divina —por ejemplo, la de redención, la de bendición, la de presencia divina— corresponde a un flujo (shefa) desde una sefirah.
> Jesed (Misericordia): promesas de amor, compasión, abundancia.
> Guevurah (Justicia): promesas de corrección, disciplina, restauración.
> Tiferet (Belleza): unión de ambas, equilibrio, armonía.
> Desde el punto de vista eterno, las promesas no son "cosas que Dios hará", sino "realidades de Su Ser". Cuando el ser humano las experimenta, no está viendo a Dios actuar en el tiempo, sino revelándose en el alma.

> El número como puerta a la eternidad
> La guematría muestra que detrás del lenguaje hay una estructura numérica que apunta a lo eterno.
> El número, al ser abstracto y sin materia, pertenece al orden eterno, donde no hay cambio.
> Por ejemplo: La palabra "emuná" (fe) = 102.
> 1 + 0 + 2 = 3 → Tiferet, el equilibrio.
> La fe, entonces, no es creer que algo sucederá, sino entrar en el equilibrio de lo que ya es.
> La guematría nos enseña a leer la Torá como un mapa de energías, no de cronologías.

El tiempo como escenario pedagógico
El Talmud, con su insistencia en la interpretación y la dialéctica (machloket), muestra que el tiempo es el espacio del aprendizaje.
El Creador, al ocultar la plenitud eterna dentro de la historia, permite que el alma participe en la revelación.
Por eso, las promesas "no cumplidas" no son fallas, sino invitaciones al despertar espiritual.

El Sotah 48a dice: "Desde el día en que el Templo fue destruido, el Santo, Bendito Sea, no tiene sino los cuatro codos de halajá."
Esto se entiende como que lo eterno ahora habita en el espacio interior de la conciencia que busca la verdad (halajá como camino, no solo ley).

Si leemos la Biblia desde la eternidad, cada promesa no es "pasado o futuro", sino "presencia".
Cuando Dios dice a Abraham "Lej lejá" (Génesis 12:1), no solo le habla entonces: esa voz sigue resonando eternamente en todo ser humano que sale de su tierra interior.
Por eso el Zóhar dice que "la Torá habla siempre del alma", no de la historia.
Las promesas son dinámicas eternas de retorno, unión y revelación del Uno.

Vivir la eternidad en el instante
El desafío cabalístico es vivir en el tiempo sin quedar atrapado en él.
Cuando meditamos, estudiamos o actuamos con conciencia, unimos lo temporal y lo eterno:
El acto ocurre en el tiempo.
La intención (kavaná) abre la puerta a lo eterno.
El sabio del Zóhar diría: "Las promesas de Dios son cumplidas cuando el hombre despierta a su eternidad".

En resumen:

Nivel	Perspectiva temporal	Perspectiva eterna
Biblia	Historia y palabra divina en el tiempo	Energía viva y revelación constante
Talmud	Debate sobre la ley	Expresión del proceso del alma
Guematría	Valor numérico de las letras	Vibración eterna del Nombre Divino
Kabalá	Explicación mística del mundo	Estructura del ser y retorno al Uno
Zóhar	Comentario sobre la Torá	Mapa de la conciencia divina

MIS NOTAS

וַיִּ□□□□ל אַבְרָ□□ עַל־פָּ□□□יו וַיְדַ□□□□ר

אִ□□□וֹ אֱלֹ□□□ים לֵאמֹר׃

Va-yipol Avram al panav, va-yedaber ito Elohim lemor.

«Abram cayó sobre su rostro, y Dios le habló diciendo.»

REFLEXIÓN

El acto de caer sobre el rostro es un símbolo de humildad absoluta y entrega total ante la presencia divina; un gesto de sumisión y reverencia que refleja la conciencia de la grandeza del Creador y la pequeñez del ser humano en comparación. Este acto también indica que Abram está listo para recibir una revelación o instrucción importante, ya que, en la tradición espiritual, la humildad es clave para acceder a niveles más profundos de sabiduría y conexión divina.

Al hablar de Elohim (אֱלֹהִים), nombre divino asociado con el aspecto de juicio y justicia, en contraste con El Shaddai mencionado en versículos anteriores, que se asocia más con la misericordia y la protección, se nos está indicando a través de este término que Él regula y pone límites al mundo material, manteniendo el equilibrio entre las fuerzas.

Esto nos sugiere que la conversación que está por tener lugar entre el Creador y Abram implica un aspecto de orden y juicio en el plan divino, posiblemente en relación con el pacto que Él está estableciendo. La expresión "dijo" (lemor, לֵאמֹר) implica que lo que el Creador está por decir tiene un carácter eterno y duradero.

Las palabras divinas son manifestaciones del poder creador. Cuando Él habla, el universo se alinea y se transforma. Por lo tanto, este diálogo no es solo una conversación, sino un acto de creación y manifestación de una nueva realidad en la vida de Abram. Las palabras del Creador no solo instruyen, sino que también tienen el poder de cambiar la esencia de lo que se manifiesta en el mundo físico y espiritual.

Este versículo es el tercero del capítulo, y el número 3 en la cábala tiene una conexión con la armonía, el equilibrio y la manifestación. El número 3 también está asociado con la sefirá de Tiferet (תִּפְאֶרֶת), que representa la belleza y la compasión, el equilibrio entre la justicia y la misericordia. En este contexto, el acto de Abram de caer sobre su rostro y la respuesta del Creador representan un momento de equilibrio entre el poder divino y la respuesta humana, entre el juicio (Elohim) y la misericordia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y la reverencia en nuestra relación con lo divino. En la cábala, la postura de humildad, simbolizada por el hecho de que Abram cae sobre su rostro, es esencial para abrirnos a recibir la sabiduría y la guía divina. Se nos enseña que, para avanzar en el crecimiento espiritual, debemos estar dispuestos a reconocer nuestra pequeñez ante la grandeza del Creador y a estar abiertos a las transformaciones que pueden surgir de nuestra conexión con lo divino.

La vida está llena de equilibrios entre las fuerzas de justicia y misericordia, y nuestras acciones y decisiones están siempre bajo la mirada de ese equilibrio divino, lo cual subraya la importancia de mantenernos conscientes de nuestras acciones y de su impacto, no solo en nosotros mismos, sino en el mundo que nos rodea. Al igual que Abram, debemos estar dispuestos a caer en un estado de humildad y entrega para recibir la guía y el pacto divino que puede llevarnos a nuestro mayor propósito espiritual.

MIS NOTAS

אֲנִ□□ הִ□□□□ה בְרִי□□□י אִ□□□□ךְ וְהָ□□□יתָ לְאַב־□□□מוֹן גּוֹיִם׃

Ani, hiné beriti ittach ve-hayita le-av hamon goyim.

«Yo, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de multitud de naciones.»

REFLEXIÓN

El pacto divino (בְּרִית, berit) reafirma ese vínculo sagrado que es más que un acuerdo, el cual conecta al ser humano con lo divino. Aquí, el Creador está estableciendo una relación eterna con Abram, en la cual este será el receptor de bendiciones, y su descendencia se multiplicará y formará muchas naciones. Este pacto no solo tiene implicaciones físicas, sino también espirituales, al señalar la misión de Abram de ser una fuente de bendición y de transmitir la luz divina al mundo.

El ser "padre de una multitud de naciones" (אַב־הֲמוֹן גּוֹיִם, av hamon goyim) revela el destino de Abram de ser un líder espiritual y físico de muchas naciones. La expresión "goyim" simboliza diferentes aspectos de la humanidad y el potencial de unirlas bajo una fuente espiritual común. Esto representa el papel de Abram en la historia humana, no solo como el padre de Israel, sino como una figura que influiría en la historia espiritual de muchas naciones a lo largo de los siglos.

El cambio de nombre está implícito, ya que “Abraham, padre de muchas naciones” indica que está en proceso de recibir ese nuevo nombre. Este cambio representa la esencia y el destino de Abraham, así como la expansión espiritual de la humanidad en alineación con el propósito divino.

Este es el cuarto versículo del capítulo, y el número 4 está asociado con la estabilidad y la estructura en la cábala. El número 4 se relaciona con las cuatro direcciones del mundo (norte, sur, este y oeste), lo que puede simbolizar la expansión de Abram hacia todas las naciones. La gematría del número 4 también está vinculada con las cuatro letras del nombre divino (Yod-He-Vav-He, י-ה-ו-ה), lo que sugiere que el pacto que el Creador está haciendo con Abram tiene implicaciones universales y está sostenido por la estructura divina del mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el concepto de berit o pacto con lo divino. En la cábala, todos los seres humanos tienen la oportunidad de establecer su propio pacto con el Creador, un compromiso espiritual que les permite crecer y expandirse tanto física como espiritualmente. Ser

“padre de muchas naciones” es un recordatorio de que nuestro impacto espiritual puede trascender nuestras propias limitaciones y llegar a muchas personas o aspectos de la vida.

El versículo también nos enseña la importancia del propósito en la vida. Así como Abram fue llamado a ser una fuente de bendición para muchas naciones, cada uno de nosotros tiene un papel y un propósito en la creación. Al alinearnos con nuestro pacto espiritual, podemos cumplir con nuestro propósito y traer luz a nuestro entorno. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra conexión con lo divino y sobre cómo podemos, al igual que Abram, influir positivamente en el mundo a través de nuestras acciones y nuestra misión espiritual.

MIS NOTAS

וְלֹא־יִקָּרֵ□□ עוֹ□□ אֶת־שִׁמְ□□□ אַבְ□□□ם
וְהָ□□□ה שִׁמְ□□□ אַבְרָ□□□ם כִּי־אַב־הֲ□□וֹן
גּוֹ□□□ם נְתַתִּיךָ׃

Ve-lo yikarei od et-shimcha Avram, ve-hayá shimcha Avraham, ki av hamon goyim netatikha.

«Y tu nombre ya no será Abram, sino que tu nombre será Abraham,
porque te he puesto por padre de multitud de naciones.»

REFLEXIÓN

> "Y tu nombre ya no será Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de una multitud de naciones."
> El cambio de nombre de Abram a Abraham (אַבְרָהָם → אַבְרָם), al agregarle la letra he (ה), nos recuerda una de las letras del Tetragrámaton, el nombre sagrado del Creador (י-ה-ו-ה). Esta inclusión en el nombre de Abraham genera una elevación espiritual y una conexión más profunda con lo divino.

El cambio de nombre simboliza una expansión de la misión de Abraham, no solo como padre de una familia, sino como el "padre de una multitud de naciones" (אַב־הֲמוֹן גּוֹיִם, av hamon goyim), lo que refleja su influencia espiritual sobre toda la humanidad. El concepto de 'padre' (av, אב) resalta el rol de Abraham como figura central y paternal en la historia espiritual de muchas naciones.

En la cábala, un padre es una fuente de vida y bendición, y el hecho de que Abraham sea designado como "padre de multitudes" implica que su influencia y legado espiritual se extenderán a lo largo del tiempo y afectarán a toda la humanidad. Esto representa no solo su descendencia física, sino también el impacto de sus enseñanzas y su pacto con el Creador.

La inclusión de la letra he en el nombre de Abraham representa la introducción de la energía divina en su vida. En la cábala, la he está asociada con la creación y la manifestación. Al recibir esta letra, Abraham se convierte en un canal más fuerte de la energía divina, lo que le permite cumplir con su destino de ser el patriarca no solo de Israel, sino de muchas naciones. El poder creativo de la letra he también implica que el pacto del Creador con Abraham no es solo para su generación, sino para todas las generaciones futuras.

Este es el quinto versículo del capítulo, y el número 5 en la cábala está asociado con la letra he (ה), la misma letra que se añade al nombre de Abraham. El número 5 está vinculado con la gracia, la misericordia y la expansión. Esto sugiere que el cambio de nombre de Abraham está directamente relacionado con la expansión de su misión espiritual y la manifestación de las promesas divinas en su vida. La adición de la he simboliza la intervención divina y la apertura de nuevas oportunidades de crecimiento y bendición.

Este versículo nos enseña sobre el poder transformador del nombre y de la conexión con lo divino. El cambio de nombre de Abram a Abraham es un reflejo de su evolución espiritual y su mayor conexión con el Creador. En la cábala, esto nos recuerda que, a medida que nos alineamos más con nuestro propósito divino, también experimentamos transformaciones internas y externas. Al igual que Abraham, nuestras vidas pueden cambiar significativamente cuando estamos en armonía con las energías espirituales y cumplimos con nuestra misión.

El versículo también nos invita a reflexionar sobre el concepto de "paternidad" en un sentido espiritual. Ser un "padre" no se limita a la descendencia biológica, sino que implica ser una fuente de sabiduría, guía y bendición para los demás. Al igual que Abraham, todos tenemos la capacidad de influir y guiar espiritualmente a quienes nos rodean, y nuestra misión puede tener un impacto más allá de nuestras propias vidas. El cambio de Abram a Abraham simboliza una expansión de su misión y una mayor conexión con lo divino, recordándonos que nuestras vidas también pueden ser transformadas cuando caminamos en armonía con nuestro destino espiritual.

MIS NOTAS

וְהִפְרִיתִי אֹתְךָ בִּמְאֹד מְאֹד וְנָתַתִּיךָ לְגוֹיִם וּמְלָכִים מִמְּךָ יֵצֵאוּ׃

Ve-hifreiti otja bim'od me'od, u-netaticha le-goyim u-melachim mimcha yetze'u.

«Te haré fecundo en gran manera, y te convertiré en naciones; y de ti saldrán reyes.»

REFLEXIÓN

El verbo hifreiti (הִפְרִיתִי) se traduce como "te haré fecundo", refiriéndose a la promesa del Creador de que Abraham tendría una descendencia numerosa. Nos indica que la fecundidad no solo se interpreta como un aumento en número, sino también en influencia espiritual. La promesa de multiplicación tiene una connotación espiritual, ya que las generaciones que provendrán de Abraham no solo serán numerosas, sino también portadoras de la luz y bendición divina.

La frase "te convertiré en naciones" (le-goyim, לְגוֹיִם) y "de ti saldrán reyes" (melachim mimcha yetze'u, מְלָכִים מִמְּךָ יֵצֵאוּ) implica que la descendencia de Abraham no solo se multiplicará, sino que será una fuente de liderazgo espiritual y material. Los "reyes" que surgirán de Abraham simbolizan la capacidad de su descendencia para guiar a las naciones, tanto física como espiritualmente. En la cábala, los reyes representan el dominio sobre lo material, pero también el liderazgo en la manifestación de la justicia y la sabiduría divinas.

La expresión bim'od me'od (בִּמְאֹד מְאֹד), que se traduce como "en gran manera", refuerza la idea de que la promesa del Creador es ilimitada. En la cábala, este tipo de lenguaje no solo se refiere a una multiplicación física, sino también a la expansión de la conciencia espiritual y la influencia. El Creador está prometiendo a Abraham no solo una descendencia numerosa, sino una expansión espiritual que abarcará muchas naciones y generaciones, cumpliendo su propósito divino en la historia.

Este es el sexto versículo del capítulo, y el número 6 en la cábala está asociado con la sefirá de Yesod (יסוד), que representa la "fundación" o el fundamento espiritual que conecta las energías divinas con el mundo físico. La promesa de fecundidad y descendencia de Abraham está profundamente

conectada con Yesod, ya que a través de él se establecerá el fundamento de las futuras naciones y reinos. El número 6 también alude a la creación, ya que el mundo fue creado en seis días, lo que simboliza la manifestación de la promesa divina en el mundo físico.

Este versículo nos enseña sobre el poder de la promesa divina y la multiplicación espiritual. La promesa del Creador a Abraham no es solo una multiplicación física de su descendencia, sino una expansión de su influencia y legado espiritual a través de muchas generaciones y naciones. En la cábala, esto nos recuerda que cada uno de nosotros tiene la capacidad de influir espiritualmente no solo en nuestras vidas, sino en las vidas de muchos otros a lo largo del tiempo.

Los "reyes" que saldrán de Abraham no solo gobernarán en el ámbito físico, sino que también tendrán la responsabilidad de liderar con justicia y sabiduría divinas. En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser líderes espirituales en nuestras comunidades, actuando con responsabilidad y conciencia del impacto de nuestras acciones. Nuestras decisiones no solo afectan nuestras vidas, sino también a las generaciones futuras, y estamos llamados a ser líderes espirituales en el mundo, guiados por las promesas divinas.

Abraham es un canal de Jesed (Amor y Misericordia), de acuerdo al Árbol de la Vida, Abraham está asociado con la sefirá Jesed (חסד) — la misericordia, el amor expansivo, la apertura.

Jesed es ilimitada, se desborda. Por eso Abraham no podía ser solo el padre de una familia, sino de una multitud, incluso de naciones enteras, espiritualmente hablando. "La raíz del alma de Abraham está en el amor incondicional del Creador, que busca beneficiar a todos los seres."

No solo es sangre, sino consciencia espiritual. La promesa de “naciones” no se refiere solo a descendientes biológicos, sino a la capacidad de Abraham de influenciar a la humanidad con una nueva visión de la divinidad: monoteísmo ético. En la Cábala, Abraham representa el arquetipo del alma que reconoce la unidad detrás de la multiplicidad. Así, quienes adoptan su visión (aunque no sean descendientes físicos) son considerados “hijos de Abraham” en un sentido espiritual.

> Antes: **אברם** (Abram) → Valor: 243. Después: **אברהם** (Abraham) → Valor: 248. El cambio de nombre representa la expansión de su influencia espiritual.
> 248 también es el número de órganos en el cuerpo humano según la tradición rabínica. Esto representa la totalidad del cuerpo, es decir, un alma que abarca a todos los seres humanos.
> 248 es también el número de mandamientos positivos (Mitzvot aseh) de la Torá. Esto conecta a Abraham con la acción espiritual universal.

“**אב המון גויים**” (Av Hamón Goyim – Padre de muchas naciones). Valor guemátrico: 211 ≈ אָב הֲמוֹן גּוֹיִם 366 = 60 + 95 +. Este valor está relacionado con la totalidad de un ciclo solar (365 días) más 1 — indicando que la influencia de Abraham trasciende el tiempo y abarca toda la humanidad, en todos sus aspectos.

A Abraham no se le promete una familia, porque su misión no es tribal ni exclusiva, sino universal. “Naciones” en este contexto significa conciencia colectiva transformada, no sólo linaje sanguíneo. La Cábala lo muestra como un canal cósmico de expansión espiritual, capaz de influir en la raíz misma de la humanidad. La guematría de su nuevo nombre (248) y del título que recibe (366) refuerzan esta idea de plenitud, totalidad y misión espiritual global.

Hoy como creyentes al releer estos versículos parece se generara una tensión entre estas promesas bíblicas clásicas de fecundidad, multiplicación y renombramiento frente a un mundo moderno altamente mercantil y complejo.

> En textos como Génesis y profecías de Isaías, Dios promete:
> Fecundidad y multiplicación: “Multiplicarás tu estirpe” (פרו ורבו, peru urvu).
> Nombres nuevos: Una señal de transformación, identidad y propósito renovado.
> En el contexto antiguo, esto era literal y social: familias, tribus y linajes. Pero desde una perspectiva espiritual y moderna, estos conceptos pueden reinterpretarse simbólicamente.

> Relectura simbólica para hoy
> Fecundidad: No solo se refiere a hijos biológicos, sino también a frutos de nuestra vida en creatividad, ideas, proyectos y relaciones.

Multiplicar nuestra estirpe: Puede entenderse como legado, influencia y enseñanza, transmitiendo valores y sabiduría en un mundo complejo.

Nombres nuevos: Representan la posibilidad de reinventarse continuamente, asumir nuevos roles, y descubrir nuestra identidad más elevada en cada etapa de la vida.

> En un mundo mercantil o de negocios complejos, podemos reinterpretar estas promesas como:
> Fecundidad = Productividad con propósito
> Crear productos, servicios o ideas que beneficien a otros y generen impacto positivo.
> No se trata solo de ganar dinero, sino de multiplicar valor y bienestar.

> Multiplicación de la estirpe = Legado e influencia ética
> Formar equipos, mentores, proyectos sostenibles que trasciendan nuestra vida.
> Generar riqueza ética que permita desarrollo de comunidades y generaciones futuras.

> Nombres nuevos = Innovación y reinvención
> Adoptar nuevas competencias, asumir roles distintos, y transformar nuestra identidad profesional y espiritual según los desafíos del presente.
> Cada cambio en el mundo mercantil puede verse como oportunidad para reescribir nuestro nombre y propósito en un contexto más amplio.

> Perspectiva cabalística y del Zóhar
> Fecundidad y multiplicación → sefirá de Yesod y Malkut:
> Yesod: energía creativa, generación de ideas y conexión.
> Malkut: manifestación concreta en el mundo físico, incluyendo negocios y relaciones.
> Nombres nuevos → transformación de la luz interna, cada nombre refleja una nueva emanación de nuestra esencia espiritual que impacta el mundo tangible.
> El Zóhar nos recuerda que todo acto productivo y ético es sagrado; no hay separación entre lo espiritual y lo material.

> Aplicación práctica
> Negocios y creatividad: Cada proyecto que generamos puede ser una extensión de nuestra fecundidad espiritual, multiplicando valor.

Redes y liderazgo: Multiplicar nuestra estirpe es desarrollar comunidades y equipos con principios éticos, dejando legado.

Innovación personal: Adoptar "nombres nuevos" es aceptar cambios estratégicos, asumir riesgos meditados y evolucionar profesionalmente sin perder la integridad.

Equilibrio: La riqueza y el éxito mercantil se alinean con la promesa divina cuando generan bienestar, propósito y desarrollo integral.

> Las promesas de Dios trascienden lo literal y se convierten en una guía para:
> Fecundidad espiritual y creativa → generar ideas, proyectos y relaciones.
> Multiplicación de la estirpe → legar valores, ética y conocimiento.
> Nombres nuevos → reinventarse y adaptarse, manteniendo la integridad.
> La verdadera riqueza está en un crecimiento integral: espiritual, ético, emocional y profesional.

MIS NOTAS

בראשית יז:ז "והקמתי את־בריתי ביני ובינך ובין זרעך אחריך לדרתם לברית עולם להיות לך לאלהים ולזרעך אחריך.

V'hakimoti et-beriti beyni uveyncha uveyn zaracha achareycha ledorotam lebrit olam lih'yot lecha l'Elohim ulezaracha achareycha.

«Y estableceré Mi pacto entre Mí y entre ti, y entre tu descendencia después de ti, por sus generaciones, como un pacto eterno, para ser Dios para ti y para tu descendencia después de ti.»

REFLEXIÓN

La cábala busca comprender los textos sagrados desde un nivel esotérico y profundo, interpretando más allá de la literalidad. En este versículo, la palabra ברית (berit, "pacto") es central y está cargada de un simbolismo profundo. Según la cábala, un pacto entre el Creador y el hombre es una unión mística que establece una conexión eterna.

El número 7 tiene un significado especial en la cábala, ya que representa la completitud divina y el ciclo de creación, lo que enfatiza que este "pacto" está completo y alineado con la perfección divina. El "pacto" no solo es físico, sino también espiritual, un vínculo continuo entre el Creador y el alma humana.

La gematría, como método de interpretación que asigna un valor numérico a cada letra hebrea, permite encontrar significados ocultos. Al analizar la palabra ברית (berit, "pacto"), podemos sumarla en términos gemátricos: ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, para un total de 612. Este número está relacionado con los mandamientos (mitzvot) y preceptos que el pueblo judío debe seguir. Sin embargo, si sumamos uno más a este número (612 + 1), obtenemos 613, que es el número total de mitzvot en la Torá.

Este "1" adicional podría simbolizar la conexión directa con el Creador, el complemento perfecto para el cumplimiento total de la voluntad divina a través del pacto. Por ello, el "pacto" es un recordatorio no solo físico, sino también espiritual, que afecta a generaciones, apuntando hacia una continuidad en la relación entre lo divino y la humanidad.

Desde una perspectiva espiritual, este versículo refuerza la idea de responsabilidad intergeneracional, donde el pacto eterno no solo se establece entre una persona y el Creador, sino que se extiende a la descendencia y a las futuras generaciones.

A nivel personal, entender este versículo nos llama a reflexionar sobre nuestras propias responsabilidades espirituales y cómo nuestras acciones afectan a las generaciones futuras. Además, la profundidad de la cábala y la gematría nos invita a conectar con los aspectos místicos de nuestra vida, reconociendo que existe una relación constante con lo divino que trasciende lo material y se manifiesta en lo espiritual.

MIS NOTAS

בראשית יז:ח "וְנָתַתִּי לְךָ וּלְזַרְעֲךָ
אַחֲרֶיךָ אֶת אֶרֶץ מְגֻרֶיךָ אֶת כָּל־אֶרֶץ כְּנַעַן לַאֲחֻזַּת עוֹלָם
וְהָיִתִי לָהֶם לֵאלֹהִים:

Venatati lecha ulezar'acha achareicha et eretz megureicha et kol eretz Kena'an la'achuzat olam vehayiti lahem l'Elohim.

«Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra donde resides,
toda la tierra de Canaán, como posesión eterna, y Yo seré su Dios.»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene conceptos profundos sobre la tierra (eretz) como símbolo de la manifestación material de lo divino en la vida humana, indicándonos que la tierra prometida representa no solo un lugar físico, sino también un estado espiritual de crecimiento y conexión con el Creador. Canaán (כנען) puede entenderse, desde una perspectiva cabalística, como un símbolo del proceso de "posesión" o conquista interna, donde cada persona trabaja en su propio desarrollo espiritual para alcanzar una "tierra interior" de paz y conexión divina.

La idea de una posesión perpetua no se refiere solo a la tierra en términos físicos, sino a la herencia espiritual y al vínculo eterno que el pueblo tiene con el Creador. Esto sugiere que la promesa y el pacto no se limitan al tiempo o al espacio físico, sino que abarcan la eternidad y el progreso espiritual a través de las generaciones.

Si desglosamos el valor numérico de la palabra כנען (Kena'an - Canaán), כ (Kaf) = 20, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, נ (Nun) = 50, la suma de los valores de estas letras nos da 190, que evoca la idea de rectificación (tikún), un concepto cabalístico importante que implica la corrección espiritual y el esfuerzo por alinear la vida material con la vida divina.

En el contexto de este versículo, la rectificación puede referirse a la corrección del vínculo entre el pueblo y la tierra, asegurando que esta posesión física (la tierra de Canaán) esté siempre relacionada con el cumplimiento del pacto espiritual con el Creador.

Este versículo destaca el aspecto de promesa divina de una tierra física y espiritual para las futuras generaciones de Abraham. Desde una perspectiva espiritual, la "tierra" es un reflejo de la realidad interna, y la "posesión eterna" puede entenderse como un llamado a cada generación para continuar el trabajo espiritual de conectarse con lo divino y habitar, no solo en un espacio físico, sino en una dimensión de conciencia elevada.

El hecho de que el Creador promete ser su Dios (vehayiti lahem l'Elohim) subraya la relación continua y dinámica entre la humanidad y la divinidad. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo estamos utilizando nuestras propias "tierras" o recursos internos y externos, y si estamos trabajando en nuestras vidas para realizar el potencial espiritual que hemos heredado.

En términos prácticos y personales, este versículo nos llama a mirar más allá de lo material y físico, a reconocer la importancia de nuestra posesión espiritual y de cómo la mantenemos viva a través de nuestras acciones, pensamientos y relaciones. Así como la tierra de Canaán fue dada como herencia perpetua, también tenemos la responsabilidad de hacer fructífero nuestro propio desarrollo espiritual y el de nuestras futuras generaciones.

MIS NOTAS

בראשית יז:ט "וַ□□□אמֶר אֱלֹ□□□ים אֶל־אַבְרָ□□□ם

וְאַ□□□ה אֶת־בְּרִי□□□י תִּשְׁמֹ□□ אַ□□□ה

וְזַרְעֲ□□□ אַחֲ□□□יךָ לְדֹרֹתָם׃

Vayomer Elohim el-Avraham ve'atah et-beriti tishmor atah vezar'acha achareicha ledorotam.

«Y dijo Dios a Abraham: 'Y tú guardarás Mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, por sus generaciones'".»

REFLEXIÓN

Este versículo subraya el aspecto de responsabilidad y continuidad en el pacto. El Creador ordena a Abraham que él y su descendencia guarden el pacto. Desde la perspectiva de la cábala, este "guardar" (shamor, שמור) no se refiere solo a una acción pasiva de cumplimiento de leyes, sino a una protección activa del vínculo con lo divino.

La palabra "pacto" (berit, ברית) en la cábala representa la conexión entre los mundos superiores e inferiores. La conexión establecida en este versículo tiene un doble significado: no solo es un compromiso físico (como la circuncisión, que se menciona en los versículos siguientes), sino también un compromiso espiritual de mantener la pureza y la santidad a lo largo de las generaciones.

El verbo tishmor (guardar) implica un acto de vigilancia constante. En la cábala, este acto se relaciona con el equilibrio entre los deseos mundanos y la elevación espiritual, y cómo cada persona debe ser consciente de su conexión con lo divino en cada generación. El hecho de que se mencione a las "generaciones" (ledorotam) refuerza la importancia de la continuidad espiritual y cómo las acciones de una generación afectan a las siguientes.

La palabra ברית (berit - pacto) tiene un valor numérico de 612, y si sumamos uno (1), obtenemos las 613 mitzvot (mandamientos) de la Torá, lo que implica que este pacto abarca todas las obligaciones divinas. Guardar este pacto significa cumplir con todo lo que Dios espera del pueblo de Israel.

> Otra palabra clave en este versículo es זרעך (zar'acha - tu descendencia). La suma gemátrica de זרע (semilla) es: ז (Zayin) = 7, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, con un valor total de 277, que se considera una manifestación de la pluralidad y la continuidad de la vida.

> La "semilla" no es solo la descendencia física, sino la transmisión espiritual de los valores divinos de generación en generación. A nivel cabalístico, esto puede interpretarse como la multiplicación de la luz espiritual que se transmite y se expande a través del cumplimiento del pacto.

Este versículo refuerza la idea de que el pacto entre el Creador y Abraham es intergeneracional. No es una responsabilidad que recae solo sobre Abraham, sino sobre su descendencia y todas las generaciones futuras. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia herencia espiritual y las obligaciones que tenemos, no solo para con nosotros mismos, sino para con aquellos que vendrán después de nosotros.

Desde la perspectiva de la cábala, este pacto no es solo un contrato divino; es una conexión que debe ser nutrida y protegida. Así como Abraham fue llamado a guardar el pacto, nosotros también somos llamados a preservar nuestra conexión espiritual y a transmitirla a las futuras generaciones. Esto incluye mantener viva la enseñanza espiritual, las tradiciones y la conciencia de lo divino en nuestra vida cotidiana.

A nivel personal, este versículo puede inspirarnos a ser más conscientes de cómo nuestras acciones de hoy tienen un impacto en el futuro, tanto a nivel físico como espiritual. Guardar el pacto implica un esfuerzo constante de vigilancia interna y de alineación con los principios divinos, para que nuestras generaciones futuras puedan heredar una conexión sólida y profunda con lo sagrado.

MIS NOTAS

בראשית יז:י "□□□את בְּרִי□□□י אֲ□□□ר
תִּשְׁמְר□□□ בֵּי□□□י וּבֵינֵי□□□ם ו□□□ין
זַרְעֲ□□□ אַחֲ□□□יךָ הִ□□□ול לָ□□□ם כָּל־זָכָר:

Zot beriti asher tishmeru beyni uveyneichem uveyn zar'acha achareicha himol lachem kol zakhar.

«Este es Mi pacto que guardaréis entre Mí y vosotros y tu descendencia después de ti: todo varón entre vosotros será circuncidado.»

REFLEXIÓN

La circuncisión (הִמּוֹל, himol) mencionada en este versículo es mucho más que un rito físico. En la cábala, la circuncisión simboliza la purificación y la eliminación de las capas que ocultan la verdadera esencia espiritual del ser humano. El acto de la circuncisión representa la eliminación de las barreras entre el ser humano y lo divino, permitiendo un acceso más puro y directo a la conexión espiritual.

La palabra הִמּוֹל (himol - circuncidado), en términos de gematría, se descompone así: ה (Hei) = 5, מ (Mem) = 40, ו (Vav) = 6, ל (Lamed) = 30, dando un valor total de 81. Este valor sugiere la idea de purificación y renacimiento. Si descomponemos el número, 8 + 1 = 9, que en la numerología judía simboliza la verdad (אמת, emet) y la revelación divina. Esto nos indica que la circuncisión es un acto que permite revelar la verdad interna del individuo y alinearlo con la voluntad divina.

Además, la palabra ברית (berit - pacto), cuyo valor es 612, refuerza la importancia de la conexión con lo divino. Como hemos visto anteriormente, este número, sumado con uno más, simboliza los 613 mandamientos que conectan a la humanidad con el Creador, lo que nos recuerda que este pacto es una manifestación de un compromiso espiritual más amplio.

El pacto (ברית - berit) que el Creador establece con Abraham a través de este mandamiento es una alianza de compromiso y fidelidad a través de generaciones. En el contexto cabalístico, la circuncisión es vista como un acto de corrección espiritual. El acto físico es una manifestación de un proceso más profundo de corrección interna, donde el alma busca librarse de los deseos egoístas y alinearse con el propósito divino.

La palabra זָכָר (zakhar - varón) en hebreo también está relacionada con el verbo "recordar" (זכר, zakar), lo que sugiere que cada varón circuncidado debe recordar constantemente su pacto con el Creador y vivir de acuerdo con este recordatorio. La cábala nos enseña que este acto representa la

remoción de lo que nos separa de la Luz Divina, permitiéndonos vivir de acuerdo con los principios más elevados de la Creación.

El mandato del Creador a Abraham de circuncidar a todo varón es un recordatorio de que las acciones físicas, cuando están conectadas con intenciones espirituales, pueden ser un vehículo para la transformación interior. Este pacto no solo tiene implicaciones para Abraham, sino para toda su descendencia, lo que nos recuerda la importancia de la transmisión espiritual a las futuras generaciones. El concepto de recordar (zakhar) vinculado a este mandamiento nos llama a ser conscientes de nuestro pacto con lo divino en cada momento de nuestras vidas y a vivir de acuerdo con ese compromiso.

MIS NOTAS

בראשית יז:יא "וּנְמַלְתֶּם אֶת־בְּשַׂר עָרְלַתְכֶם וְהָיָה לְאוֹת בְּרִית בֵּינִי וּבֵינֵיכֶם:

Unmaltem et-besar orlatchem vehaya le'ot berit beyni uveyneichem.

«Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será una señal del pacto entre Mí y vosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, la circuncisión se menciona como un acto físico que establece una señal (אוֹת - ot) del pacto entre el Creador y el pueblo de Abraham. Desde la Cábala, una señal no es simplemente algo visible en el plano físico, sino una manifestación de una realidad espiritual más profunda. El acto de circuncidar la "carne del prepucio" representa la remoción de aquello que es externo, lo que bloquea la pureza y la conexión directa con lo divino.

El término orla (עָרְלָה - prepucio) se refiere no solo a una parte física, sino también, en la Cábala, a la idea de un "velo" o "cubierta" que impide la revelación de la luz espiritual. Al eliminar este "velo", se abre un canal espiritual más directo. Este proceso es, fundamentalmente, una transformación del ser, en la que uno se purifica para acceder a una mayor cercanía con el Creador.

Es la misma perspectiva que entendemos los creyentes cuando, ante la muerte en la cruz de nuestro Salvador, se rasgó el velo que nos alejaba de Él como consecuencia del pecado y de la muerte. Esto significa que esa señal (ot) como símbolo espiritual nos revela verdades profundas, siendo la circuncisión una manifestación física de un pacto divino, un compromiso continuo de vivir en acuerdo con la voluntad del Creador, tanto en lo material como en lo espiritual.

La palabra אות (ot - señal) en términos de gematría se compone de: א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, siendo la suma de estas letras 407, un número que nos conecta con la idea de unidad y la conexión entre lo humano y lo divino. Al ser una señal del pacto, la circuncisión tiene el propósito de unir la realidad espiritual con lo material, de sellar este compromiso en el plano físico a través de un acto concreto.

El número 407 también puede reducirse: 4 + 0 + 7 = 11. El número 11 en la Cábala simboliza la trascendencia del orden natural (representado por el 10) para alcanzar un estado espiritual más elevado. Este proceso de trascender las limitaciones del mundo físico es precisamente lo que simboliza la circuncisión: eliminar el "velo" físico y espiritual que bloquea nuestra relación directa con el Creador.

Este versículo introduce un aspecto central del pacto entre el Creador y el pueblo de Abraham: la señal física de la circuncisión, un acto de purificación que representa la remoción de las barreras que impiden la conexión con lo divino, llamado a la transformación y a vivir conscientemente nuestro pacto con el Creador.

MIS NOTAS

בראשית יז:יב "וּבֶן־שְׁמֹנַת יָמִים יִמּוֹל
לָכֶם כָּל־זָכָר לְדֹרֹתֵיכֶם יְלִיד־
בַּיִת וּמִקְנַת־כֶּסֶף מִכֹּל בֶּן־נֵכָר
אֲשֶׁר לֹא־מִזַּרְעֲךָ הוּא:

Uven shmoneh yamim yimmol lachem kol zakhar ledoroteichem yelid bayit umiknat kesef mikol ben nechar asher lo mizar'acha hu.

«A los ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros, por vuestras generaciones; el nacido en casa o comprado con dinero, de cualquier extranjero que no sea de tu descendencia.»

REFLEXIÓN

El número ocho tiene un significado profundamente espiritual en la cábala. Representa lo que está más allá de lo natural, ya que el número siete se asocia con la creación del mundo físico y la naturaleza (siete días de la creación). El número ocho, por lo tanto, simboliza lo que trasciende el orden natural, el mundo espiritual que está por encima de las limitaciones físicas.

La circuncisión, que debe realizarse al octavo día, nos señala que el pacto con el Creador es un acto que va más allá de lo físico y se adentra en el ámbito de lo eterno y lo espiritual. Este acto no se limita a los descendientes biológicos de Abraham, sino que también incluye a los extranjeros que forman parte de su casa, lo que indica la universalidad del pacto.

La circuncisión no se ve solo como un sello físico, sino como un símbolo de pertenencia a la comunidad espiritual, una apertura al mundo divino y una muestra de compromiso con las leyes y principios del Creador, para que este paso hacia la corrección y la purificación nos aleje de los deseos egoístas del mundo físico.

El proceso de integrar al extranjero (alguien que no es de la descendencia directa de Abraham) dentro de este pacto representa la expansión de la luz espiritual hacia todos los seres humanos, subrayando la idea de que la cercanía al Creador no está limitada por el linaje, sino por el compromiso espiritual.

El número ocho, שמונה (shmoneh - ocho): ש (Shin) = 300, מ (Mem) = 40, נ (Nun) = 50, ה (Hei) = 5, nos da la idea, gracias a la suma de estas letras desde la gematría, de un total de 395, que se descompone en 3 + 9 + 5 = 17, el valor numérico de la palabra טוב (tov - bueno). Esto sugiere que dicho acto es bueno a los ojos del Creador, ya que encarna bondad y corrección en el sentido espiritual.

Además, el número ocho en la cábala simboliza la infinitud y la eternidad, ya que la forma del número 8 (∞) es un símbolo de lo que no tiene fin, lo que nos conecta con lo divino más allá del tiempo y el espacio. La circuncisión realizada el octavo día se convierte en un acto que conecta al ser humano con lo eterno, sellando el pacto con el Creador de una manera que trasciende las barreras físicas.

Este versículo enfatiza el aspecto atemporal y espiritual del pacto, en donde la circuncisión al octavo día no es solo un acto ritual, sino una conexión directa con lo que está más allá del mundo físico, un compromiso con el orden divino que trasciende el tiempo y el espacio. En la cábala, el número ocho nos recuerda que estamos llamados a elevarnos por encima de nuestras limitaciones terrenales para conectar con lo infinito y lo divino.

En nuestra vida personal, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos integrar la espiritualidad en nuestra rutina diaria, elevándonos más allá de lo físico y lo material, y comprometiéndonos con una transformación interna que nos acerque a lo divino.

MIS NOTAS

בראשית יז:יג "הִ□□וֹל יִמּוֹ□□ יְ□□□יד □□□□יִת וּמִקְנַת־□□□סֶף וְהָיְ□□□ה בְרִי□□□י בִּבְשַׂרְ□□□ם לִבְ□□□ית עוֹלָם:

Himol yimmol yelid bayit umiknat kesef vehaytah beriti bivsarcem livrit olam.

«Debe ser circuncidado tanto el nacido en casa como el comprado con dinero; así será Mi pacto en vuestra carne como un pacto eterno.»

REFLEXIÓN

Este versículo enfatiza el carácter eterno del pacto que el Creador establece con Abraham y su descendencia, tanto física como espiritual. En la cábala, la repetición del verbo “himol yimmol” (circuncidar, será circuncidado) tiene un significado profundo. No solo indica la necesidad de acción, sino que también sugiere un nivel más profundo de transformación espiritual.

El acto de la circuncisión es una señal física del pacto, pero, en el plano espiritual, representa la remoción de las capas egoístas que bloquean nuestra conexión con lo divino. El hecho de que la circuncisión se aplique tanto al nacido en casa como al "comprado con dinero" sugiere la inclusividad del pacto. En términos cabalísticos, esto nos recuerda que todos los seres humanos, independientemente de su origen, tienen el potencial de participar en la alianza con el Creador si eligen conectarse con Él.

La frase “Mi pacto en vuestra carne” significa que el compromiso espiritual está sellado en la carne, haciendo que la conexión con lo divino sea algo tangible y visible. La carne (בשר - basar) es vista en la cábala como un símbolo de la parte más externa del ser, que debe ser circuncidada para que el alma interna pueda revelarse. Este acto representa la lucha constante entre el cuerpo y el espíritu, donde el cuerpo físico se purifica para alinearse con la voluntad divina.

Si analizamos la palabra ברית (berit - pacto), cuyo valor es 612, nos ayuda a entender más el propósito espiritual del versículo, ya que este número está vinculado a los 613 mandamientos de la Torá (un mandamiento más), lo que nos muestra que el pacto abarca todas las obligaciones del pueblo hacia el Creador.

Asimismo, la expresión "eterno", עוֹלָם (olam), tiene la siguiente gematría: ע (Ayin) = 70, ו (Vav) = 6, ל (Lamed) = 30, ם (Mem final) = 40, que suman un total de 146. Si descomponemos el número 146 (1 + 4 + 6 = 11), encontramos que el número 11 representa la trascendencia sobre el orden natural (representado por el número 10). Este pacto no solo se refiere a una obligación física en este mundo, sino que se extiende más allá del tiempo, conectando al ser humano con la eternidad y el mundo espiritual.

El valor gemátrico de olam (146) refuerza la idea de que este pacto trasciende lo que es natural y ordinario. Al conectarnos con este pacto, estamos entrando en una alianza eterna que trasciende nuestro mundo físico y nos vincula con las realidades espirituales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la universalidad y la eternidad del pacto que el Creador establece con su pueblo. En la cábala, la circuncisión simboliza no solo un acto físico de remoción, sino un proceso continuo de purificación espiritual que se transmite de generación en generación. La circuncisión es vista como una herramienta para conectar el plano físico con el espiritual, permitiendo que el ser humano trascienda las limitaciones del cuerpo y acceda a una relación más profunda con el Creador.

La carne (בשר) como el lugar donde se sella el pacto nos recuerda la constante tensión entre lo material y lo espiritual, donde el cuerpo, cuando es purificado y circuncidado, se convierte en un vehículo para la revelación divina. El pacto es eterno (olam), lo que nos indica que esta conexión no tiene fin y trasciende el tiempo, enlazando a cada individuo con la eternidad.

Este versículo nos llama a reflexionar sobre cómo estamos manteniendo y honrando nuestro pacto con lo divino en nuestras propias vidas, un pacto que nos recuerda que nuestra conexión con el Creador es un compromiso vivo, sellado no solo en nuestros cuerpos, sino también en nuestras almas.

No perdamos de vista que en la mayoría de tradiciones espirituales hay prácticas físicas que apuntan a una verdad interior, por ende, la circuncisión es una de ellas en el judaísmo, sin embargo, la clave no es la práctica en sí, sino lo que simboliza. Y ese simbolismo sí puede ser aprendido y aplicado por cualquiera sin ser judío.

> Como lo hemos venido estudiando en términos simples: ese acto significa
> “quitar una capa” para revelar algo más verdadero.
> Desde la Kabalá y el Zohar se habla de retirar el orlah (“velo, cobertura, bloqueo”).
> En la vida diaria, esto significa:
> Quitar hábitos que nos cierran
> Quitar miedos
> Quitar la arrogancia
> Quitar la impulsividad
> Quitar aquello que tapa nuestro “corazón sensible”

La enseñanza práctica: Tu crecimiento espiritual empieza cuando reconoces qué parte de ti está bloqueando tu luz interior, y decides retirarla poco a poco. En lenguaje moderno: desbloquear, limpiar, depurar.

> ¿Y por qué el "octavo día"? ¿Qué simboliza?
> Este punto confunde incluso a muchos judíos.
> La idea principal es que el número 7 representa la naturaleza, lo completo dentro del mundo físico (7 días de la semana, 7 notas, 7 fases, etc.).
> El número 8, en cambio, simboliza lo que está más allá de lo natural:
> Lo espiritual
> Lo que trasciende el ciclo habitual
> El crecimiento que no depende sólo de la biología o la materia

> Dicho de manera simple:
> El octavo día representa el momento en que pasas de "vivir por inercia" a vivir con propósito.
> Aplicación práctica: Tu vida cambia cuando decides subir un peldaño más allá de lo cotidiano: hacer lo correcto aunque no sea fácil, mantener disciplina, ser más consciente.
> En otras palabras: el octavo día es el despertar interior.

> Entonces... ¿qué es la circuncisión entendida espiritualmente?
> Una frase sencilla que lo resume:
> Es el compromiso de quitar lo que estorba para poder vivir en un nivel más elevado que lo meramente instintivo.
> No importa si no eres judío; la enseñanza es universal:
> Reconocer tus bloqueos
> Trabajar en depurar tu carácter
> Subir un nivel en tu conciencia
> Hacer lo que nutre tu alma, no sólo lo que pide tu cuerpo
> Eso es "circuncidar el corazón", frase usada repetidamente en la Biblia.

> La Kabalá usa símbolos, números (guematría), imágenes y mitos espirituales para decir una verdad muy simple:
> La vida humana tiene capas. Y el trabajo espiritual es levantarlas para revelar quién eres realmente.
> No necesitas quedar atrapado en el tecnicismo.

> ¿Cómo aplicar todo esto en tu crecimiento personal hoy?
> Identifica tu "orlah" personal
> ¿Qué tapa tu luz?
> Ejemplos: resentimiento, desorden, ansiedad, ego, adicciones, procrastinación.
> Escribe 1 o 2 áreas.

Practica el “octavo día”
Haz diariamente un acto que no te nace por instinto, pero sí por conciencia.
Ejemplos:
tomarte 5 minutos de silencio
hacer un acto de bondad sin esperar reconocimiento
decir la verdad aunque sea incómoda
ordenar una pequeña parte de tu espacio
Eso es vivir por encima del “7”.

Trabaja en “circuncidar el corazón”
Significa dejar la dureza, abrir espacio para sentir, empatizar, escuchar, perdonar.
Muy práctico:
Revisa quién te cuesta perdonar
Revisa a quién no escuchas realmente
Revisa qué emoción estás negando

Conecta con propósito
Pregúntate:
¿Esto me acerca a mi versión más elevada o me aleja?
Cada decisión tiene un “7” o un “8”.

La circuncisión (física o simbólica) y el octavo día no son conceptos arcanos, sino una metáfora universal:
Retira lo que te bloquea
Elige un nivel de vida más consciente
Da un paso que trascienda lo automático
Permite que tu corazón se vuelva más sensible a lo divino
Si entiendes eso, ya entendiste lo esencial que la tradición busca enseñar

MIS NOTAS

בראשית יז:יד "וְעָרֵל זָכָר אֲשֶׁר לֹא־יִמּוֹל אֶת־בְּשַׂר עָרְלָתוֹ וְנִכְרְתָה הַנֶּפֶשׁ הַהִוא מֵעַמֶיהָ אֶת־בְּרִיתִי הֵפַר:

Ve'arel zakhar asher lo-yimmol et-besar orlato venichreta hanefesh hahi me'ameha et-beriti hefar.

«Pero el varón incircunciso que no haya circuncidado la carne de su prepucio, esa persona será cortada de entre su pueblo; ha violado Mi pacto.»

REFLEXIÓN

Este versículo trata sobre las consecuencias espirituales de no cumplir con la circuncisión, que en este contexto se considera como una ruptura del pacto con el Creador y de esa alianza espiritual que conecta al ser humano con lo divino. Al no cumplir con este acto, se está rechazando la oportunidad de elevarse espiritualmente y, por ende, esa persona queda separada del flujo espiritual del pacto.

El verbo "venichreta" (וְנִכְרְתָה - "será cortada") es muy significativo, ya que al darnos la idea de ser "cortado" implica una desconexión de la fuente divina de la vida y la energía espiritual. En este caso, la persona que no cumple con el pacto está desconectada del pueblo, pero más importante aún, queda desconectada de su misión espiritual en el mundo. Esto implica una pérdida de potencial para la elevación espiritual y una separación del flujo de bendiciones y de la protección que ofrece el pacto.

Las letras del verbo ו (Vav) = 6, נ (Nun) = 50, כ (Kaf) = 20, ר (Resh) = 200, ת (Tav) = 400 y ה (Hei) = 5, suman un total de 681. Si descomponemos el número (6 + 8 + 1 = 15), encontramos un vínculo con el nombre divino יה (Yah), que tiene un valor numérico de 15, para reiterarnos que incluso en la "corte" o desconexión, sigue habiendo una presencia divina que llama al arrepentimiento y a la reconexión. La posibilidad de reparar el pacto roto aún existe, aunque la ruptura sea severa.

El número 15 también se asocia con la reparación espiritual. Esto sugiere que, aunque la persona ha sido "cortada" del pacto, siempre hay un camino para volver a conectarse con lo divino a través de la teshuvá (arrepentimiento y corrección).

El uso de la palabra "hanefesh" (הַנֶּפֶשׁ - "el alma") en lugar de "adam" (hombre) indica que esta ruptura afecta directamente al alma de la persona, no solo a su vida física, ya que nuestra esencia está profundamente ligada a los pactos y mandamientos. El acto de circuncisión es una apertura para que el alma se conecte con su propósito divino. Lo importante a tener en cuenta es que, fruto de Su misericordia, siempre existe la posibilidad de reconectarnos. Él siempre está presente para nosotros, y se nos invita a evaluar permanentemente nuestras relaciones con lo divino, con nuestras comunidades y con nosotros mismos.

> Llevando estas enseñanzas a nuestra vida sexual no perdamos de vista que la Kabalá ve la sexualidad como una de las fuerzas más poderosas del ser humano. Tanto, que Puede elevar o puede confundir; puede crear vida externa o crear vida interna (crecimiento, plenitud, conexión). Por eso, muchos de los símbolos bíblicos sobre sexualidad no hablan del cuerpo, sino de la energía que mueve la experiencia sexual.

> En este contexto, la circuncisión simboliza “quitar lo que bloquea” el uso sano y elevado de la energía sexual.
> ¿Qué bloquea esa energía de manera cotidiana?
> Impulsividad
> Pornografía que distorsiona la intimidad
> Buscar sexo para llenar vacíos
> Ego, dominación o manipulación sexual
> Conectar físicamente sin conectar emocional o espiritualmente
> Usar la sexualidad como escape en lugar de como unión

> La “orlah” (el velo que se retira) simboliza todas estas capas que impiden una sexualidad consciente.
> Aplicación práctica:
> La sexualidad sana empieza cuando identificas qué “velo” o patrón te aleja de la conexión verdadera.

> ¿Y el “octavo día” en sexualidad?
> El 7 representa la naturaleza: deseo, impulso, química, atracción.
> El 8 representa lo que está por encima de la naturaleza: conciencia, propósito, unión del corazón.
> En sexualidad, esto significa:
> Pasar del sexo instintivo al sexo consciente.
> Pasar de la descarga al encuentro.
> Pasar del placer rápido al placer profundo que involucra el alma.

Es la diferencia entre:
“Tengo ganas”
y
“Quiero unirme contigo (física y emocionalmente) desde un espacio elevado.”

¿Cómo aplicar esto de manera práctica en tu vida sexual?
Identificar tu “orlah sexual”
Es decir: ¿qué tapa tu capacidad de intimidad real?
Puede ser:
usar sexo para ocultar soledad
fantasías obsesivas que desconectan de tu pareja
miedo a mostrar vulnerabilidad
hábitos como porno, sexting mecánico o adicción al estímulo
evitar la comunicación sexual honesta
Tu trabajo espiritual es “circuncidar” esos bloqueos, es decir, quitarlos o reducirlos.

Vivir la sexualidad desde el “octavo día”
Esto significa subir un nivel en cómo te relacionas sexualmente.
Prácticas muy concretas:
Sexualidad con presencia
– Antes de tener relaciones, respira profundo unas veces.
– Conecta con tu cuerpo y el de tu pareja.
– Baja la velocidad.
Esto transforma totalmente la energía.

Comunicación sexual sincera
Habla de:
lo que te excita
lo que te inquieta
lo que temes
lo que te gustaría explorar
Abrirse así es “circuncidar el corazón”.

No usar la sexualidad para llenar un vacío
Antes de buscar sexo, pregúntate: ¿Quiero unirme o quiero distraerme?
Ese acto de conciencia ya es el “octavo día”.

Hacer del sexo un acto de conexión, no sólo de placer
Poner intención transforma la experiencia:
“Quiero acercarme a ti”

> “Quiero que nos sanemos mutuamente”
> “Quiero que esto fortalezca nuestra intimidad”
> El placer no se pierde; se amplifica.

> Integración emocional + física
> Permítete mostrar vulnerabilidad durante la intimidad.
> Expresa lo que sientes, no sólo lo que haces.

> La idea es entender que la relación sexual en esencia debe buscar la llegada de un alma a nuestro plano en pro que ella como nosotros tenga la posibilidad de su redención asi que desde esa mirada debemos también:
> Reconoce patrones sexuales
> Evita prácticas que desconectan nuestra sensibilidad
> Mantener esa energía sexual en orden
> Construir espeto propio y límites
> Busca relaciones donde haya ese propósito, no sólo química
> Esto es vivir la sexualidad desde el “8” y no sólo desde el “7”.

La enseñanza espiritual aplicada a la sexualidad queda así:
Circuncisión (quitar el velo):
Retirar impulsos, hábitos y miedos que bloquean la verdadera intimidad.
Octavo día (trascender lo natural):
Elevar la experiencia sexual para que sea consciente, íntima, profunda y conectada.
Aplicación práctica:
honestidad
presencia
comunicación
vulnerabilidad
intención
autocontrol
respeto mutuo
Si logras esto, ya estás practicando la esencia de lo que la circuncisión simboliza, pero en tu vida sexual cotidiana.

MIS NOTAS

בראשית יז:טו "וַ□□□אמֶר אֱלֹ□□□ים אֶל־
אַבְרָ□□□ם שָׂ□□□י אִשְׁתְּ□□□ □□□א־תִקְ□□□א
אֶת־שְׁמָ□□□ שָׂרָ□□□ □□□□י שָׂ□□□ה שְׁמָהּ:

Vayomer Elohim el-Avraham, Sarai ishtecha lo-tikra et-shmah Sarai ki Sarah shemah.

«Y dijo Dios a Abraham: 'A Sarai, tu esposa, no la llamarás más Sarai, sino que su nombre será Sara.'»

REFLEXIÓN

Cambiar el nombre de Sarai a Sara implica un cambio en el nivel espiritual de la persona y en su rol dentro del plan divino. El nombre Sarai (שָׂרָי) conlleva la connotación de "mi princesa" o "mi soberana", lo cual limita su influencia a un ámbito personal o restringido. Sin embargo, al cambiar su nombre a Sara (שָׂרָה), su rol se expande, simbolizando que será una princesa o soberana universal, no solo para su familia o nación, sino para todas las naciones del mundo.

Este cambio de nombre refleja un crecimiento espiritual y una mayor responsabilidad, ya que el Creador la eleva a un nivel más alto, en el que su maternidad y su influencia trascienden lo personal y se convierten en universales. La letra י (Yod) en Sarai se reemplaza por una ה (Hei) en Sara, lo que indica una manifestación divina relacionada con la feminidad, vinculada con el nombre del Creador (יהוה - YHVH), reforzando así el rol espiritual de Sara como madre de naciones.

No olvidemos que la gematría nos enseña que cada signo lingüístico divino y sus movimientos ofrecen señales profundas. La expresión Sara (שָׂרָה) conformada por las letras שׂ (Shin) = 300, ר (Resh) = 200 y ה (Hei) = 5, tiene un valor de 505. Este valor resalta, gracias a la letra ה (Hei), que simboliza la presencia divina en la creación y los cinco niveles del alma, en pro de un nuevo comienzo para la expansión de las potencialidades espirituales.

Por tanto, este cambio de nombre refleja cómo Sara se transforma en una figura de mayor conexión con lo divino y con su papel como madre de naciones. Para nosotros, simboliza un llamado a la elevación espiritual y a una transformación significativa en nuestras vidas. La sustitución de la letra י (Yod) por ה (Hei) no es casualidad; la Hei es una letra que, en el misticismo judío, está relacionada con el aliento y la creación, lo que sugiere que estamos siendo imbuidos con la energía creativa divina.

Así como Sara, nuestro papel se expande tanto en lo físico (como madre de Isaac) como en lo espiritual (como figura matriarcal de las generaciones futuras). Nuestra transformación personal y espiritual debe llevarnos a esa expansión de nuestra influencia y permitirnos cumplir con nuestro propósito dentro del plan divino.

MIS NOTAS

בראשית יז:טז "וּבֵרַכְתִּי אֹתָהּ וְגַם נָתַתִּי
מִמֶּנָּה לְךָ בֵּן וּבֵרַכְתִּיהָ וְהָיְתָה לְגוֹיִם מַלְכֵי עַמִּים מִמֶּנָּה יִהְיוּ:

Uberakhti otah vegam natati mimenah lecha ben, uberakhtiha vehaytah legoyim malchei amim mimena yihyu.

«Y la bendeciré, y también te daré un hijo de ella; la bendeciré, y será madre de naciones; reyes de pueblos saldrán de ella.»

REFLEXIÓN

Este versículo expresa una doble bendición para Sara. Primero, el Creador la bendice con el don de un hijo, algo que parecía imposible debido a su edad avanzada. Segundo, la bendición se extiende a su descendencia, que se convierte en naciones y reyes. En la cábala, la idea de la bendición (ברכה - berakha) está profundamente conectada con el flujo espiritual y la abundancia que desciende de los mundos superiores al mundo físico.

La palabra berakha: ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, כ (Kaf) = 20, ה (Hei) = 5, tiene un valor de 227, lo cual nos invita a reflexionar sobre el concepto de la dualidad de la bendición. Este número puede descomponerse en 2 + 2 + 7 = 11, que en la cábala representa la trascendencia del orden natural (el número 10) para acceder a un estado espiritual superior. El 11 es el número de los misterios y de las manifestaciones divinas que trascienden la lógica humana.

Otro número importante en este versículo es מלכים (malchei - reyes), cuyo valor gemátrico es de 140: מ (Mem) = 40, ל (Lamed) = 30, כ (Kaf) = 20, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, que está relacionado con la estructura y el orden. En la cábala, los reyes representan no solo liderazgo político, sino también guía espiritual. El número 140 nos habla de la organización y la estructura divina que permite que los líderes se conviertan en representantes de lo divino en la tierra.

El hecho de que Sara sea bendecida para ser madre de naciones (גוים - goyim) y que de ella salgan reyes (מלכים - malchei) sugiere que su rol no es solo como una madre física, sino como una figura matriarcal y espiritual que influirá en generaciones enteras. Sara se convierte en un canal de bendiciones que trasciende lo físico para influir en la estructura espiritual de los pueblos y naciones que vendrán.

En la cábala, el nacimiento de un hijo, especialmente bajo circunstancias milagrosas como las de Sara, se ve como la manifestación del milagro en lo cotidiano, y este milagro es una señal del poder creativo divino que se activa a través de la fe y la alineación con la voluntad divina.

Este versículo revela la profunda importancia de la bendición en la vida de Sara, no solo como madre de Isaac, sino como madre de naciones y de reyes. La bendición que Dios le otorga es una manifestación de Su voluntad de expandir la influencia espiritual de Sara, convirtiéndola en una figura clave para las futuras generaciones.

En la cábala, el concepto de bendición está vinculado con el flujo de energía espiritual desde lo divino hasta lo humano. Esta energía no solo trae prosperidad y abundancia, sino también responsabilidad. La bendición que Sara recibe no es solo para su propio beneficio, sino para que su descendencia influya en el destino espiritual del mundo.

Finalmente, el hecho de que de ella salgan reyes (malchei) nos invita a reflexionar sobre el liderazgo y cómo este liderazgo debe estar alineado con los principios espirituales.

MIS NOTAS

בראשית יז:יז "וַיִּפֹּל אַבְרָהָם עַל־פָּנָיו וַיִּצְחָק וַיֹּאמֶר בְּלִבּוֹ הַלְבֶן מֵאָה־שָׁנָה יִוָּלֵד וְאִם־שָׂרָה הֲבַת־תִּשְׁעִים שָׁנָה תֵּלֵד:

Vayipol Avraham al-panav vayitzchak vayomer belibo haleben me'ah shanah yivaleid ve'im Sarah habat tish'im shanah teled.

«Entonces Abraham cayó sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: '¿Acaso nacerá un hijo a un hombre de cien años? ¿Y dará a luz Sara, que tiene noventa años?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, observamos la reacción de Abraham ante la promesa del Creador de que tendría un hijo a una edad avanzada. La risa de Abraham (וַיִּצְחָק - vayitzchak) no es simplemente una expresión de incredulidad o sorpresa, sino que tiene un significado más profundo en el contexto cabalístico. En la cábala, la risa puede representar una revelación espiritual que trasciende la comprensión humana.

Aquí, la risa de Abraham simboliza su asombro ante el poder divino que puede manifestarse incluso cuando las leyes naturales parecen imposibles de superar. El hecho de que Abraham "cayera sobre su rostro" (וַיִּפֹּל אַבְרָהָם עַל־פָּנָיו) sugiere una postura de humildad y reverencia ante el poder del Creador. En la cábala, el rostro representa el aspecto más externo del ser humano, mientras que el corazón (לִבּוֹ - libbo) simboliza el aspecto más profundo e interno.

La reacción de Abraham muestra una lucha entre su entendimiento humano y las posibilidades ilimitadas de la voluntad divina. El nombre Yitzchak (Isaac), que deriva de la palabra "risa", está vinculado a este momento de revelación. Según la cábala, el nombre de Isaac está asociado con la sefirá de Guevurá, que representa la restricción y el juicio. Sin embargo, aquí la risa de Abraham también puede verse como un reconocimiento de que incluso en las circunstancias más improbables, el amor y la bondad divinos (representados por la sefirá de Jesed) prevalecen.

La palabra יצחק (Yitzchak - Isaac), י (Yod) = 10, צ (Tzadik) = 90, ח (Chet) = 8, ק (Kuf) = 100, tiene un valor de 208, que se puede descomponer en 2 + 0 + 8 = 10. Este número está asociado con la plenitud y la completitud, ya que representa las diez sefirot, las diez emanaciones divinas en el Árbol de la Vida. Este número refuerza la idea de que Isaac (Yitzchak) es un regalo completo y perfecto del Creador, un hijo que representa la unión de los atributos de Jesed (amor) y Guevurá (juicio).

El número 100, asociado a la edad de Abraham en este versículo, también tiene un significado simbólico. En la gematría, el número 100 está vinculado a la idea de plenitud espiritual y cierre de ciclos. A los cien años, Abraham alcanza una plenitud espiritual que le permite ser el recipiente de una bendición tan extraordinaria como el nacimiento de Isaac. El número 90, la edad de Sara, también sugiere una conexión con lo divino, ya que el número 9 se asocia con la verdad (אמת - emet), simbolizando que este nacimiento es una manifestación de la verdad y el cumplimiento de la promesa divina.

Este versículo nos muestra la humildad y la fe de Abraham, incluso cuando la promesa del Creador parecía desafiar las leyes naturales. Su risa y su postura de humildad ante el Creador reflejan el asombro que sentimos cuando somos testigos del poder divino en nuestras vidas. A través de la cábala, aprendemos que la risa de Abraham no es una risa de duda, sino un reconocimiento de la grandeza de lo que está por venir.

El nombre de Isaac (Yitzchak), que significa "risa", está vinculado tanto al juicio como a la bondad, lo que nos enseña que en los momentos en los que enfrentamos desafíos aparentemente insuperables, la intervención divina puede cambiar el curso de los eventos y traer bendición y alegría.

La gematría de los nombres y números en este versículo subraya el equilibrio entre lo espiritual y lo físico, entre el juicio y la misericordia, y entre lo humano y lo divino. Asumir el milagro de esas promesas que parecen imposibles en nuestras propias vidas nos permite aprender a confiar en el poder divino para que lo imposible pueda hacerse realidad.

MIS NOTAS

בראשית יז:יח "וַ□□□אמֶר אַבְרָ□□□ם אֶל־

הָאֱלֹ□□□ים □□ו יִשְׁמָ□□□אל יִחְ□□□ה לְפָנֶיךָ׃

Vayomer Avraham el-haElohim: lu Yishma'el yichyeh lefanecha.

«Y dijo Abraham a Dios: '¡Ojalá que Ismael viva delante de ti!'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la preocupación y el profundo deseo de Abraham de que su hijo Ismael también tenga una relación cercana con el Creador. Aunque Dios le promete a Abraham un hijo a través de Sara (Isaac), Abraham aún se preocupa por Ismael, su hijo mayor. La solicitud de Abraham revela su compasión y su deseo de inclusión en el pacto, lo que en la cábala se interpreta como un acto de Jesed (amor y misericordia).

La expresión "viva delante de ti" (יִחְיֶה לְפָנֶיךָ - yichyeh lefanecha) tiene un significado espiritual profundo en la cábala. "Vivir delante del Creador" implica no solo la existencia física, sino también un estado de conciencia espiritual y proximidad a lo divino. Abraham pide que Ismael tenga una vida alineada con los principios divinos y que goce de la presencia del Creador en su vida. Esta solicitud revela el deseo de Abraham de que todos sus hijos participen de la bendición espiritual que Dios le ha prometido.

El nombre de Ismael (יִשְׁמָעֵאל - Yishma'el), que significa "Dios escucha", también está cargado de significado: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, מ (Mem) = 40, ע (Ayin) = 70, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, con un valor de 451, que puede descomponerse en 4 + 5 + 1 = 10, número de las diez sefirot, las diez emanaciones divinas que representan el flujo de energía entre el mundo divino y el mundo físico.

Esto sugiere que Ismael también tiene un papel en el plan divino, aunque sea diferente del de Isaac. El número 10 también simboliza la completitud y la realización, lo que nos indica que Ismael tendrá una vida significativa y plena bajo el cuidado del Creador. El hecho de que Ismael lleve este nombre sugiere que, aunque no es el hijo del pacto en términos de la promesa divina a través de Sara, el Creador aún escucha y tiene un propósito especial para él.

Este versículo destaca el amor paternal de Abraham, quien se preocupa no solo por el hijo que Dios le ha prometido a través de Sara (Isaac), sino también por su primer hijo, Ismael. El deseo de que Ismael "viva delante de Dios" refleja el anhelo de Abraham de que su hijo mayor también esté bajo la protección y la bendición divina.

La cábala nos enseña que vivir delante del Creador implica llevar una vida en armonía con los principios espirituales y mantener una cercanía constante con lo divino. A través de esta solicitud, Abraham muestra un profundo sentido de inclusión y amor incondicional hacia todos sus hijos. En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias relaciones y cómo podemos desear el bienestar espiritual de quienes amamos, incluso cuando sus caminos pueden ser diferentes a los nuestros.

MIS NOTAS

בראשית יז:יט "וַ□□□אמֶר אֱלֹ□□□ים אֲבָ□□

שָׂ□□□ה אִשְׁתְּ□□□ יֹ□□□דֶת לְ□□□ □□□□ן

וְקָ□□□אתָ אֶת־שְׁ□□וֹ יִצְחָ□□ וַהֲקִמֹ□□□י אֶת־

בְּרִיתִ□□ אִ□□וֹ לִבְ□□□ית עוֹ□□□ם לְזַרְ□□וֹ

אַחֲרָיו׃

Vayomer Elohim: aval Sarah ishtecha yoledet lecha ben veqarata et-shemo Yitzchak vahakimoti et-beriti ito livrit olam lezar'o acharav.

«Dios dijo: 'Ciertamente Sara, tu esposa, te dará un hijo, y le pondrás por nombre Isaac, y estableceré Mi pacto con él como pacto perpetuo para su descendencia después de él.'»

REFLEXIÓN

Este versículo es una confirmación divina de la promesa que el Creador hace a Abraham. A pesar de la avanzada edad de Sara, Él asegura que ella tendrá un hijo, y ese hijo será llamado Isaac (Yitzchak), que significa "risa". En la cábala, el hecho de que Dios nombre al hijo tiene un significado profundo.

Nombrar algo o a alguien en la tradición cabalística es un acto que refleja su esencia espiritual. El nombre Yitzchak no solo simboliza la risa de Abraham y Sara ante la incredulidad de tener un hijo a edades avanzadas, sino que también representa el gozo divino y la capacidad de lo sobrenatural para manifestarse en el mundo físico.

La palabra בְּרִית (berit - pacto) es clave en este versículo. En la cábala, un pacto es una conexión eterna que no puede ser rota. Este pacto entre Él e Isaac es un pacto eterno (בְּרִית עוֹלָם - berit olam) que se extenderá a través de su descendencia. La idea de un pacto eterno significa que la alianza espiritual entre Él y los descendientes de Isaac es perpetua y trasciende las limitaciones del tiempo y el espacio.

El hecho de que el pacto sea específicamente con Isaac refleja la importancia de la elección divina. Aunque Ismael también es bendecido, la promesa central de la alianza de Dios se realiza a través de Isaac, lo que subraya la distinción espiritual entre los roles de Isaac e Ismael.

El pacto es fundamental, pero aún requiere la participación humana para completar su cumplimiento. Esto indica que, aunque el pacto es divino, necesita que los seres humanos participen activamente en su realización. Este pacto es eterno (עוֹלָם - olam), lo que significa que no tiene fin y que las generaciones futuras de Isaac estarán siempre conectadas con el Creador si permanecen fieles a la alianza. En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre los pactos y compromisos que hacemos y cómo nuestras acciones y decisiones pueden afectar a las generaciones futuras.

El pacto con Isaac también nos enseña que cada uno de nosotros tiene un rol único en el plan divino. Aunque puede haber diferentes caminos, como en el caso de Ismael, la elección espiritual de Isaac refleja que Dios tiene un plan particular para cada individuo, y que nuestras vidas pueden ser canales para la manifestación divina en el mundo.

> Ismael y Jacob: no dos personas, sino dos “fuerzas”
> En el nivel pshat (literal), Ismael e Isaac/Jacob son dos ramas de Abraham, cada una con promesas distintas. Pero en el nivel sod (misterio), según Zóhar y Cabalá, representan dos movimientos internos presentes en cada alma.
> En otras palabras: Ismael y Jacob no están sólo en la historia; viven dentro de nosotros.

> Ismael: la fuerza del impulso y la expansión
> En la Biblia:
> – Ismael significa “Dios oye”.
> – Es descrito como “un hombre fiero” (pere adam) (Génesis 16:12), pero también como alguien que será padre de naciones (17:20).
> – Dios promete bendecirlo y multiplicarlo enormemente.

> En el Midrash / Talmud:
> – Ismael representa la fuerza natural, no refinada, impulsiva y poderosa.
> – No es maldad; es poder sin contención.

> En Cabalá:
> Ismael es la manifestación del lado derecho en su forma cruda:
> Jesed desbordado
> Energía de expansión sin límite
> Deseo de libertad, intensidad emocional
> Fuerza vital que no conoce estructura
> Es la corriente vital que puede volverse caótica si no se encamina.

En el Zóhar:
Ismael encarna la dimensión de “Dios oye” → el clamor del deseo humano.
Es la parte de nosotros que busca algo con intensidad, pero sin todavía purificar el propósito.

Jacob: la fuerza del equilibrio, la estructura y la integración
Biblia:
– Jacob es “el íntegro que habitaba en tiendas” (Génesis 25:27).
– Su nombre Israel implica lucha y transformación.

Midrash:
Jacob es el “pilar de la Torá” → la disciplina espiritual que ordena la vida.
Cabalá:
Jacob = Tiferet:
armonía,
equilibrio,
belleza,
alineación emocional,
verdad profunda.
Representa la parte del alma que transforma energía cruda en luz clara.

Zóhar: Jacob es el “corazón del árbol de las Sefirot”: conecta lo alto y lo bajo, dando forma y camino.

La dualidad: ¿por qué ambos reciben promesas?
Dios promete a Ismael multiplicación y descendencia poderosa,
y a Jacob/Israel alianza espiritual y propósito eterno.
La enseñanza profunda es:
Dios bendice tanto la energía cruda (Ismael) como la energía integrada (Jacob).
Porque:
sin Ismael → no hay impulso vital, pasión, fuerza, creatividad;
sin Jacob → no hay dirección, propósito, refinamiento, significado.
Los dos polos son necesarios.

Podemos releer este relato como un mapa psicológico y espiritual:
Ismael interno:
deseos intensos
impulsos
vitalidad
espontaneidad
lucha
lo instintivo

> Jacob interno:
> moderación
> ética
> reflexión
> verdad
> búsqueda de unidad
> madurez emocional

La pregunta no es "¿quién es mejor?", sino: ¿Cómo transformo mi Ismael en un aliado de mi Jacob?

> Desde la Cabalá: transformar el Jesed desbordado en Tiferet iluminado
> La Cabalá enseña que la energía no se elimina; se refina.
> Ismael = Jesed sin límites
> Jacob = Tiferet (Jesed y Guevurá equilibrados)
> El trabajo espiritual consiste en:
> Reconocer la fuerza de Ismael (mis deseos, pasiones, impulsos)
> No rechazarla, sino canalizarla
> Integrarla con Jacob, es decir, darle dirección, propósito y santidad
> Esto crea una personalidad equilibrada, auténtica y fuerte.

> Desde el Zóhar: la redención personal ocurre cuando ambos se reconcilian
> El Zóhar dice que Ismael y Jacob representan:
> la fuerza del fuego
> la fuerza del agua
> La redención ocurre cuando:
> el fuego del deseo se vuelve luz
> el agua de la compasión se vuelve guía
> ambos forman niebla → nube → sombra divina (¡como hablamos antes!)
> Así, la reconciliación interna crea un "espacio sagrado" donde el alma descansa en la sombra del Creador.

> Aplicación contemporánea: cómo nos ayuda hoy esta dualidad
> En nuestras relaciones:
> Ismael es la reacción impulsiva; Jacob es la respuesta consciente.
> Refinar Ismael = reducir conflictos.

> En la vida emocional y espiritual:
> Ismael quiere intensidad.
> Jacob quiere constancia.
> El crecimiento integral ocurre cuando hacemos:

pasión + responsabilidad
deseo + dirección
impulso + propósito

En nuestra búsqueda personal:
Ismael simboliza nuestra historia, emociones, heridas, traumas.
Jacob simboliza nuestra transformación, integración y madurez.

En la convivencia moderna (pueblos, culturas, ideologías):
Ismael y Jacob también representan identidades colectivas que necesitan:
escucharse
entenderse
reconciliar sus narrativas
encontrar puntos de convergencia
La promesa divina para ambos sugiere que hay un lugar para cada identidad sin necesidad de dominar a la otra.

Síntesis espiritual final
Ismael es la fuerza; Jacob es el camino.
Ismael es la pasión; Jacob es la verdad.
Ismael es la búsqueda; Jacob es la unión.

Dios bendice a ambos porque el alma necesita ambos para completarse.
La sabiduría es unirlos:
que la pasión de Ismael se convierta en servicio
que la verdad de Jacob se llene de vitalidad
que los impulsos se vuelvan luz
que la disciplina se vuelva compasión
que el corazón encuentre su equilibrio
Cuando Ismael encuentra a Jacob en nuestro interior:
nuestra vida se convierte en un acto consciente, pleno y sagrado.

MIS NOTAS

בראשית יז:כ "וּלְיִשְׁמָעֵאל שְׁמַעְתִּיךָ הִנֵּה בֵּרַכְתִּי
אֹתוֹ וְהִפְרֵיתִי אֹתוֹ וְהִרְבֵּיתִי אֹתוֹ
בִּמְאֹד מְאֹד שְׁנֵים־עָשָׂר נְשִׂיאִם
יוֹלִיד וּנְתַתִּיו לְגוֹי גָּדוֹל:

Ul-Yishma'el shma'tikha, hineh berakhti oto v'hifreiti oto v'hirbeiti oto bim'od me'od, shneim-asar nesi'im yolid un'tativ le'goi gadol.

«Y en cuanto a Ismael, también te he escuchado; he aquí que lo bendeciré, lo haré fecundo, y lo multiplicaré en gran manera. Engendrará doce príncipes, y haré de él una gran nación.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador reconoce la solicitud de Abraham acerca de Ismael, prometiéndole también una bendición. Aunque el pacto principal se establecerá a través de Isaac, Ismael no es olvidado. El Creador le concede prosperidad, fecundidad y la descendencia de doce príncipes. En la cábala, la escucha divina tiene un significado profundo, ya que el nombre Ismael (יִשְׁמָעֵאל) significa "Dios escucha".

Este acto de escuchar simboliza que el Creador está atento a todas las oraciones y peticiones, lo que nos recuerda que, aunque los planes divinos sean complejos, todos tienen su lugar en el diseño del universo. La promesa de que Ismael engendrará doce príncipes (שְׁנֵים־עָשָׂר נְשִׂיאִם) es significativa, ya que el número doce está asociado en la cábala con la completitud y el orden divino.

Dicho número se relaciona con las doce tribus de Israel y con los doce meses del año, y simboliza el equilibrio y la armonía en el cosmos. Ismael está destinado a convertirse en el padre de una gran nación, lo que refleja su importancia espiritual en el plan del Creador, aunque su rol sea diferente al de Isaac. El término "gran nación" (גּוֹי גָּדוֹל) en hebreo tiene una connotación tanto física como espiritual.

En la cábala, cada nación y pueblo tiene un propósito espiritual único. La grandeza de Ismael no solo es una referencia a su prosperidad material, sino también a su papel espiritual dentro de la creación. El número 401, valor gemátrico de la palabra nesi'im (נְשִׂיאִם - príncipes), está relacionado con el liderazgo y la autoridad, ya que el valor gemátrico de תא (ta), que significa "mil" en hebreo, también es 401, lo que representa una multiplicación del poder y la influencia. Los doce príncipes que Ismael engendrará son una manifestación de su linaje y su influencia en el mundo.

En este versículo, vemos que la misericordia y la escucha divina no se limitan a un solo linaje o a un solo hijo. Aunque el pacto principal se establece a través de Isaac, Ismael también es bendecido con prosperidad y descendencia. El Creador escucha la petición de Abraham por su hijo Ismael, y le promete que su linaje será fecundo y poderoso. Esto refuerza el concepto cabalístico de que cada persona y cada nación tiene un propósito espiritual único, aunque ese propósito pueda ser diferente al de otros.

La gematría del nombre Ismael nos muestra que su vida está vinculada a las diez sefirot, lo que sugiere que su influencia espiritual es parte integral del plan divino. Además, los doce príncipes que se mencionan en el versículo nos recuerdan el número doce como símbolo de equilibrio y completitud. Ismael se convierte en el progenitor de una gran nación, lo que refleja la sabiduría y justicia divina que abarca a todos los seres humanos, independientemente de su papel particular en la historia.

Este versículo también nos invita a reflexionar sobre la inclusión en nuestros propios contextos. Aunque a veces nuestras expectativas o visiones puedan estar centradas en ciertos aspectos, es importante reconocer que todos tienen un lugar en el plan divino. Todos tenemos un propósito único, y las bendiciones pueden manifestarse de maneras diferentes para cada uno.

El Creador escucha todas las oraciones, y la paciencia y la fe en que nuestras peticiones sean atendidas nos conectan con la certeza de que, al igual que Abraham e Ismael, todos estamos bajo el cuidado divino. El hecho de que Él escuche y responda no solo a las peticiones relacionadas con Isaac, sino también con Ismael, nos enseña que la compasión divina es infinita y que cada vida tiene un propósito en el gran esquema espiritual.

los 12 príncipes de la casa de Ismael, directamente de Génesis 25:13–16, y luego su relación profunda —histórica, bíblica, simbólica y cabalística— con las 12 tribus de Jacob.

> Los 12 príncipes de Ismael (Génesis 25:13–16)
> El texto dice que Ismael tuvo 12 hijos, “según sus aldeas y campamentos, doce príncipes por sus pueblos”.

> Estos son sus nombres:
> Nebayot (נְבָיוֹת) – primogénito
> Kedar (קֵדָר)

Adbeel (אַדְבְּאֵל)
Mibsam (מִבְשָׂם)
Mishma (מִשְׁמָע)
Duma (דּוּמָה)
Massa (מַשָּׂא)
Hadar (חֲדַד) o Jetur según algunas versiones
Tema (תֵּימָא)
Jetur (יְטוּר)
Nafish (נָפִישׁ)
Kedema (קֶדְמָה)
A estos se les llama “doce príncipes” (שְׁנֵים־עָשָׂר נְשִׂיאִים), cumpliendo la promesa dada por Dios a Abraham respecto a Ismael (Gén 17:20).

Correspondencia con las 12 tribus de Jacob
Jacob tiene también 12 hijos, que se convierten en las 12 tribus de Israel.
La relación entre ambas listas es profunda, múltiple y deliberadamente paralela.

Paralelismo bíblico intencional
Dios prometió a Abraham:
Para Ismael: “Tendrá doce príncipes, y lo haré una gran nación” (Gén 17:20)
Para Jacob/Israel: “De ti saldrán naciones y reyes; tu descendencia será un pueblo santo.”

Al dar a Ismael 12 príncipes, la Torá está haciendo un paralelismo directo con Israel:
Ambas ramas de Abraham producen un sistema de 12.
Una estructura completa, organizada, con potencial nacional y espiritual.
Ismael → liderazgo tribal
Jacob → liderazgo espiritual-moral

Relación desde el Midrash y el Talmud
Los sabios dicen:
Ismael representa “la potencia física y territorial”
12 príncipes → 12 centros de poder territorial/tribal
Un sistema fuerte, expansivo, extendido.
Jacob representa “la misión espiritual”
12 tribus → 12 caminos espirituales o vocacionales
Una estructura destinada al servicio, la ética y la conexión divina.
La idea es:
Dios bendice a ambos hijos de Abraham con plenitud (12), pero con propósitos distintos.

Relación cabalística: Ismael y Jacob como 12 “canales” distintos
La Cabalá explica que:
El número 12 corresponde a las 12 permutaciones posibles del Nombre YHVH.
También a las 12 diagonales del cubo y las 12 direcciones del espacio.
Representan movimiento, extensión y expresión.
Desde esta óptica:
Los 12 príncipes de Ismael
→ representan las 12 energías externas, la fuerza expansiva y natural del mundo físico.
Las 12 tribus de Jacob
→ representan las 12 energías internas, la orientación espiritual de esas fuerzas.
Ismael = la extensión horizontal
Jacob = la extensión vertical
Ambos juntos describen la totalidad del ser humano: lo físico y lo espiritual, lo exterior y lo interior, el impulso y la conciencia.

El Zóhar dice que:
Ismael representa la fuerza del deseo crudo, la vitalidad sin refinar.
Israel (Jacob) representa la intención, la dirección y el propósito.
Por eso:
El 12 de Ismael es potencia.
El 12 de Jacob es propósito.
Juntos conforman la ecuación de la posibilidad humana:
Deseo (Ismael) + Dirección (Jacob) = Crecimiento espiritual auténtico

En la historia:
Descendientes de Ismael
se expandieron por Arabia, el Levante y regiones desérticas; desarrollaron identidades tribales fuertes, patriarcales y nómadas.

Descendientes de Jacob/Israel
se consolidaron como un pueblo ligado a un territorio pequeño,
con identidad religiosa, legal y ética muy desarrollada.
La estructura de “12” aparece como una forma de identidad
en ambos pueblos.

Si lo vemos como arquetipos internos:
Los "12 príncipes de Ismael" en nosotros:
son nuestros impulsos, deseos, fuerzas creativas, pasiones, energía vital.
representan la energía cruda que desea expresarse en 12 “direcciones” o áreas de la vida.

Las "12 tribus de Jacob" en nosotros:
son nuestras habilidades, valores, vocaciones, caminos espirituales.
representan las formas específicas y organizadas de canalizar la energía vital.

Crecimiento integral significa:
usar las 12 fuerzas de Ismaelcomo combustible
para los 12 caminos de Jacob.
Ejemplos:
pasión → propósito
impulso → disciplina
creatividad → servicio
fuerza → compasión
expansión → estructura
deseo → sentido

Este es el mensaje más profundo:
Dios bendijo tanto a Ismael como a Jacob para que la humanidad tenga tanto energía como dirección, tanto fuerza como sabiduría.
La plenitud humana ocurre cuando ambas dimensiones se integran.

Los 12 príncipes de Ismael:
→ representan poder, expansión, vitalidad, impulso, naturaleza.
Las 12 tribus de Jacob:
→ representan propósito, identidad, misión, espiritualidad, estructura.
El número 12 es la señal de que ambas líneas son completas,
cada una en su dimensión.

El trabajo espiritual es unir ambas:
El impulso de Ismael
con el propósito de Jacob
Para vivir una vida: plena, equilibrada, creativa, consciente, inspirada y en paz.

MIS NOTAS

בראשית יז:כא "וְאֶת־בְּרִיתִי אָקִים אֶת־יִצְחָק אֲשֶׁר תֵּלֵד לְךָ שָׂרָה לַמּוֹעֵד הַזֶּה בַּשָּׁנָה הָאַחֶרֶת:

Ve'et-beriti akim et-Yitzchak asher teled lecha Sarah lamo'ed hazeh bashanah ha'acheret.

«Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, que Sara te dará a luz para este tiempo el próximo año.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador reafirma su pacto eterno con Isaac. A pesar de que Ismael también recibe una bendición, el pacto central se establecerá específicamente con Isaac, el hijo que Sara dará a luz en el futuro. En la Cábala, este énfasis en Isaac simboliza el linaje espiritual que el Creador ha elegido para llevar Su mensaje y Su alianza.

La precisión temporal mencionada, "para este tiempo el próximo año" (לַמּוֹעֵד הַזֶּה בַּשָּׁנָה הָאַחֶרֶת), subraya la sincronización divina. En la Cábala, el concepto de mo'ed (מועד), que se traduce como "tiempo señalado" o "cita divina", implica que hay momentos preordenados en los que ciertos eventos deben ocurrir. El nacimiento de Isaac no es un evento cualquiera; está alineado con el tiempo divino. Este momento sagrado es un punto de conexión entre lo espiritual y lo físico para manifestar el pacto eterno.

El hecho de que el pacto sea específico con Isaac también sugiere que, en la tradición cabalística, hay elecciones espirituales destinadas a ciertos individuos y linajes. Este pacto no es solo físico, sino que representa una alianza espiritual entre el Creador e Isaac, que será transmitida a las generaciones futuras.

Este versículo reafirma la elección de Isaac como el heredero espiritual del pacto que el Creador estableció con Abraham. La alianza no es solo un acuerdo físico, sino que tiene profundas implicaciones espirituales que trascienden el tiempo. El uso de la palabra berit (pacto) y su conexión con los 613 mandamientos nos recuerda que este pacto con Isaac implica la responsabilidad activa de vivir de acuerdo con las enseñanzas divinas.

Así como el nacimiento de Isaac está alineado con el tiempo divino, nuestras propias experiencias también pueden estar sincronizadas con un tiempo espiritual si nos mantenemos conectados con la voluntad divina. A través de Isaac, el pacto eterno se manifestará, y su vida será un canal para la

energía divina que fluye hacia la humanidad. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser, en nuestras propias vidas, canales para el flujo espiritual que Dios quiere manifestar en el mundo.

Es importante revisar el concepto de alianza con el Creador, que es un recordatorio de que nuestras acciones y decisiones pueden alinearse con algo mucho más grande que nosotros. El pacto con Isaac no es solo una bendición para él, sino para todas las generaciones que vendrán después, lo que nos enseña que nuestros actos tienen repercusiones espirituales que se extienden más allá de nuestro tiempo.

> Desde esa lectura quizá podemos asimilar mejor el diseño mismo de nuestra realidad actual, que pareciese un error de fábrica cuando no lo miramos desde una lógica espiritual obviando así que todo hace parte de dicho motor celestial de crecimiento integral.
> Nuestra dualidad se entiende a través de conceptos profundos que explican incluso el por qué siempre hay "dos hermanos" en conflicto dentro y fuera de nosotros.

> El Origen: Jésed vs. Guevurá
> En el Árbol de la Vida (las Sefirot), la dualidad se manifiesta principalmente en dos columnas:
> Jésed (Misericordia/Expansión): El deseo de dar, de fluir sin límites.
> Guevurá (Juicio/Restricción): El deseo de recibir, de poner límites, la fuerza del rigor.

> ¿Por qué nos sofoca tanto?
> Porque estas fuerzas, en su estado puro, son incompatibles.
> El exceso de Jésed puede ser caótico y el exceso de Guevurá puede ser destructivo (ira, ego).
> La historia de la Biblia es el intento de la humanidad por encontrar el Tiferet (la Belleza o Equilibrio), que es la armonía entre ambas.

> Los Arquetipos de la Dualidad
> Cada par de hermanos representa una faceta de nuestra propia lucha interna:
> Caín y Abel (Cuerpo vs. Espíritu):
> Caín representa la conexión con la tierra (Adama), lo material y el ego que quiere poseer. Abel (Hevel, que significa "aliento" o "vapor") representa lo efímero, lo espiritual. Su conflicto nos dice que el espíritu no puede sobrevivir sin una vasija física, pero la materia sin espíritu se vuelve asesina.

> Ismael e Isaac (Instinto vs. Intención):
> Ismael es descrito como "hombre fiero" o "salvaje", representando la naturaleza humana indómita y el deseo reactivo. Isaac representa la restricción y el sacrificio. Aquí la dualidad es entre reaccionar (instinto) o responder (conciencia).

Jacob y Esaú (Luz vs. Oscuridad):
El Zohar explica que Jacob y Esaú son el "Sistema de la Santidad" y el "Sistema de la impureza" (Sitra Ajra). Jacob es el hombre de las tiendas (estudio/introspección), mientras que Esaú es el hombre del campo (acción externa/superficialidad).

La Gematría de la Unidad: Ejad (אחד)
La Biblia presenta la dualidad para que busquemos la unidad.
La palabra hebrea para "Amor" es Ahava (אהבה), cuyo valor es 13.
La palabra para "Uno" o "Unidad" es Ejad (אחד), cuyo valor es 13.

La Enseñanza: La dualidad nos sofoca porque estamos diseñados para buscar el número 26 (13 + 13), que es el valor del Nombre Inefable de Dios (YHVH).
La dualidad existe para que, a través del libre albedrío, elijamos unir los opuestos.

¿Por qué es necesaria esta lucha para el creyente?
La Cábala enseña el concepto de "Pan de la Vergüenza" (Naja de Kisufa). Si Dios nos diera la plenitud de entrada, nos sentiríamos avergonzados porque no la ganamos.

La dualidad crea resistencia.
Sin resistencia no hay esfuerzo.
Sin esfuerzo no hay transformación del carácter.

Esa "sofocación" que sentimos es el proceso de parto de nuestra alma. El conflicto entre ese "Esaú" interno (tus ganas de rendirte o de actuar por impulso) y ese "Jacob" interno (tu deseo de conexión espiritual) es lo que genera la energía necesaria para nuestra evolución.

La próxima vez que sientas esa dualidad (por ejemplo, entre el deber y el querer), no intentes "matar" a uno de los hermanos.
En la Biblia, cuando un hermano intenta aniquilar al otro, la tragedia continúa. El objetivo es que el mayor sirva al menor (Génesis 25:23); es decir, que tus instintos potentes (el hermano mayor) sean el motor que impulse tus propósitos espirituales (el hermano menor).

Entender esta dualidad de nuestros "dos hermanos" (Caín/Abel, Esaú/Jacob) en conflicto, nos permite incluso comprender el por qué nuestro Salvador Jesucristo debe ser entendido como el Segundo Adán: la resolución de este dilema, proceso de "Rectificación" (Tikún) del que nos habla no solo la Cábala sino también la Teología Paulina.

El Primer Adán: La Fragmentación de la Vasija
En el pensamiento místico, el pecado del primer Adán no fue solo comer una fruta; fue un acto de separación. Adán introdujo la dualidad porque eligió el "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal"

(dualidad) en lugar del "Árbol de la Vida" (unidad).
El resultado: La psique humana se dividió. El "yo" se separó del "otro" y del "Creador". De ahí nacen los conflictos de hermanos que hemos venido reflexionando: si yo soy diferente a ti, somos rivales.

El Segundo Adán: La Reconciliación de los Opuestos
San Pablo dice en 1 Corintios 15:45-47: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante".
Desde la Gematría y el simbolismo hebreo, esto es fascinante:
Adán (אדם): Aleph (1 = א), Dalet (4 = ד), Mem (40 = ם). Total = 45.
Maquiaj / Mesías (משיח): Mem (40), Shin (300), Yod (10), Jet (8). Total = 358.

Dato curioso: La palabra "Serpiente" (Najash) también suma 358. El Segundo Adán (Mesías) viene a "rectificar" la energía que la serpiente corrompió, usando la misma intensidad, pero con una dirección opuesta: de la recepción egoísta al otorgamiento absoluto.

¿Cómo entenderlo hoy como creyentes?
El rol de Jesucristo como Segundo Adán nos ofrece tres claves prácticas para vencer esa "sofocación" de la dualidad:
De la Dualidad a la "Unidad Orgánica"
El primer Adán nos dio una herencia de división (nos sentimos fragmentados por dentro). El Segundo Adán nos ofrece el concepto del "Cuerpo de Cristo".
Enseñanza: Ya no tienes que "matar" a tu hermano (o a tu parte instintiva) para sobrevivir. En Cristo, las partes opuestas se integran. Él es el Tiferet perfecto: el equilibrio donde la Justicia (Guevurá) y la Misericordia (Jésed) se besan.

La "Muerte" del Ego (La Circuncisión del Corazón)
Si en Génesis 17 vimos la circuncisión física, en el Segundo Adán vemos la circuncisión del corazón.
Aplicación: Esa lucha que sentimos entre "lo que quiero hacer" y "lo que debo hacer" (Romanos 7) se resuelve no por fuerza de voluntad, sino por rendición.
El Segundo Adán vence al mundo "rindiendo" su voluntad al Padre.
Nuestro crecimiento integral ocurre cuando dejamos de luchar contra nosotros mismos y empezamos a operar desde la identidad de Cristo en nosotros.

Restaurar la Imagen (Tzelem)
El primer Adán empañó el espejo de la imagen divina en nosotros. Jesucristo es la "imagen del Dios invisible".
Hoy: Ser creyente no es "portarse bien", es un proceso de metamorfosis. Estás recuperando la capacidad de ver la unidad donde otros ven conflicto.

> Hoja de Ruta
> La dualidad nos sofoca porque intentamos resolverla en el nivel del "Primer Adán" (el nivel del esfuerzo humano y la separación). El Segundo Adán nos invita a subir de nivel:
> Reconoce la dualidad: No te asustes de tus impulsos (Esaú/Ismael); son energía pura.
> Somete la energía: Deja que el "Segundo Adán" en ti dirija esa energía. No reprimas tu fuerza, re-direcciónala hacia el amor y el servicio.

> Vive en el "Día Octavo": La circuncisión era al octavo día.
> El siete es el mundo natural (dualidad). El ocho es el mundo de la resurrección (el Segundo Adán). Vivir como creyente es vivir con "mentalidad de octavo día": sabiendo que la victoria sobre el conflicto ya fue ganada.

Por ello al releer, el capítulo 17 de Génesis debemos ir más allá del relato de la circuncisión; para conectarnos con el momento en que la identidad se encuentra con la eternidad. Ir a la transición de lo natural a lo sobrenatural.

> El Misterio del Cambio de Nombre: La Activación de la He (pi)
> En este capítulo, Abram se convierte en Abraham y Sarai en Sarah. La Cábala enseña que se añadió la letra hebrea He (pi) a sus nombres.
> Gematría y Significado: La letra He tiene un valor numérico de 5, que representa los cinco niveles del alma y los cinco dedos de la mano (acción).
> Enseñanza: Al cambiar el nombre, Dios cambia el Mazal (el destino astrológico o natural). Esto nos enseña que el crecimiento integral requiere una redefinición de la identidad. No puedes alcanzar tu propósito espiritual operando bajo la vieja definición de ti mismo.

Conexión con el Zohar: El Zohar explica que la He representa la Shejiná (la presencia divina). Al integrar lo Divino en su nombre, Abraham dejó de ser un individuo aislado para convertirse en un canal de bendición.

> Brit Milá: La Rectificación del Deseo
> El Talmud y la Cábala ven la circuncisión (Brit Milá) no solo como un rito físico, sino como la eliminación de la Orlá (el prepucio), que simboliza una barrera espiritual o "bloqueo".
> Crecimiento Integral: Representa la disciplina sobre los instintos más básicos. Para crecer, debemos "cortar" aquello que nos sobra: el ego, el deseo de recibir solo para uno mismo y las capas de insensibilidad emocional.
> La Analogía: Así como el cuerpo es marcado, nuestra voluntad debe ser "marcada" por la obediencia. El crecimiento no es solo mental o emocional; debe ser físico y práctico.

> El Shaddai: La Autosuficiencia Divina
> Dios se presenta aquí como El Shaddai. Etimológicamente, Shai (quien) y Dai (suficiente).
> Perspectiva Rabínica: Dios le dice a Abraham: "Yo soy aquel que dijo al mundo: ¡Basta!". Esto

establece límites a la creación.
Aplicación: El crecimiento integral requiere límites. En un mundo de consumo infinito, la enseñanza de Génesis 17 es encontrar la plenitud en la suficiencia de Dios. La verdadera madurez espiritual es saber cuándo decir "Basta" a las distracciones externas para enfocarse en el pacto interno.

Dimensión	Antes del Pacto (Abram)	Después del Pacto (Abraham)	Lección para el Creyente
Identidad	Basada en el pasado/linaje	Basada en la promesa divina	Tu nombre espiritual define tu futuro.
Cuerpo	Intacto pero limitado a lo natural	Marcado y abierto a lo milagroso	La disciplina física precede a la altura espiritual.
Propósito	"Padre elevado" (Individual)	"Padre de multitudes" (Colectivo)	El crecimiento real siempre impacta a otros.

La Enseñanza Maestra: "Camina delante de mí y sé íntegro"
La frase clave es Hit'halech lefanai ve'heye tamim. En hebreo, Tamim no solo significa "perfecto", sino simple, íntegro o completo.
La principal enseñanza es que el crecimiento integral se logra a través de la unificación. No puedes separar tu vida espiritual de tu vida física o de tu identidad. El pacto de Génesis 17 nos invita a vivir de tal manera que cada parte de nuestro ser (nombre, cuerpo y descendencia) esté alineada con la Voluntad Superior.

Y es que la razón por la que nos cuesta "vivenciar" la redención, a pesar de aceptarla, es que operamos con una memoria celular y espiritual de "supervivencia" (el Viejo Adán) mientras intentamos habitar una promesa de "plenitud" (el Nuevo Adán).

El Conflicto de las "Dos Almas" (Néfesh vs. Neshamá)
Tengamos en cuenta que la Cábala explica que no somos una sola unidad de deseo, sino que convivimos con dos inclinaciones:
Néfesh HaBehamit (Alma Animal): Es nuestra parte "Esaú" o "Ismael". No es mala, pero es reactiva, busca seguridad, placer inmediato y tiene miedo al cambio. Sus "costumbres duales" son mecanismos de defensa.

Néfesh HaElokit (Alma Divina): Es nuestra parte "Isaac" o "Jacob". Es la que acepta la promesa y busca la trascendencia.
El problema: Intentamos que la promesa divina "elimine" nuestras costumbres humanas. Pero la redención no es eliminación, es sublimación.

Clave: No luches por dejar de ser humano; lucha por permitir que tu humanidad sirva a tu divinidad. Cuando Ismael y Isaac se juntaron para enterrar a Abraham (Génesis 25:9), hubo paz. La vivencia llega cuando dejas de rechazar tu parte "herida" y la traes al altar.

> El "Efecto Espejo" de los Patriarcas
> Fíjate que Abraham, Isaac y Jacob tuvieron momentos de duda, miedo y dualidad (mentiras por miedo, favoritismos, huidas). Sin embargo, Dios no retiró la promesa.
> Enseñanza del Zohar: La promesa no depende de tu perfección (Tamim en el sentido de "sin error"), sino de tu dirección.
> Gematría de "Retorno" (Teshuvá - תשובה): Esta palabra se puede leer como Tashuv He (תשוב ה), que significa "Regresa la letra He".

Aplicación: Vivenciar la redención hoy significa que cada vez que caes en una "costumbre dual", haces Teshuvá. No es un castigo, es "devolver la presencia divina" a ese acto cotidiano. La redención se vivencia en el retorno constante, no en la estancia estática en la luz.

> La "Ropa" de Adán: De la Piel a la Luz
> Después de la caída, Dios les hizo "túnicas de piel" (Or con la letra Ayin - עור). Los sabios dicen que antes de la caída, su ropa era de "luz" (Or con la letra Aleph - אור).
> Nuestra dualidad: Vivimos con "ropa de piel" (limitaciones, traumas, ego).
> La Redención de Jesucristo: Él viene a recordarnos que debajo de la piel, somos luz.

> ¿Cómo vivenciarlo? A través de la consciencia.
> La dualidad nos sofoca porque nos identificamos con la "piel" (el error, la costumbre).
> Vivenciar la redención es practicar la pausa: “Este impulso es mi piel, pero mi esencia es la promesa”.

> ¿Por qué no lo logramos vivenciar plenamente?
> Porque buscamos un sentimiento de "paz total" y la Biblia nos muestra una "paz en la lucha". Jacob recibió el nombre de Israel tras luchar con el ángel. No fue bendecido antes de la lucha, ni sin la lucha, sino en la lucha.

> Identifica tu "Esaú" del día: (Esa queja, ese miedo, esa costumbre vieja).
> No lo condenes: Dile: "Te veo, eres mi parte humana tratando de protegerme".
> Aplica la He (pi): Introduce un pensamiento de la promesa en ese momento. Di: "Aunque siento esto, la redención del Segundo Adán está operando en mi debilidad".

> Quizá por ello se nos llama a un cambio de nombre, lo cual no es un evento mágico del pasado, sino como una tecnología espiritual que nos debe ayudar a explicar el desfase entre nuestra "costumbre" (el nombre viejo) y nuestra "promesa" (el nombre nuevo).

> Recordemos que en la tradición hebrea, el nombre es la Nefesh (la esencia vibratoria), por ende “cambiar el nombre” implica transformar el canal de energía por el cual recibimos la realidad.

> Abram a Abraham: El Injerto de la Conciencia
> Como mencionamos, a Abram se le añade la He (pi).
> El Problema: Abram (Padre Elevado) era un intelectual, un astrólogo, alguien que entendía a Dios con la mente. Pero su cuerpo y su realidad eran estériles.
> La Lección: Muchos creyentes somos "Abram": aceptamos la redención con el intelecto, pero nuestra vida cotidiana sigue estéril.

La Clave: La He representa el aliento, la Rúaj. No puedes "vivenciar" la promesa solo pensando; tienes que respirarla. La redención se siente cuando la promesa baja del concepto (Abram) al aliento vital (Abraham). La "He" es la letra de la expresión: pensamiento, palabra y acción. Si tu redención no llega a tus manos (acción), se queda en "Abram".

> Jacob a Israel: El Misterio del "Talón" y el "Príncipe"
> Este es quizás el ejemplo más crudo de nuestra dualidad.
> Jacob (Ya'akov): Viene de Ekev (talón). Es el que "sujeta el talón", el suplantador, el que lucha desde abajo, con astucia y miedo. Es nuestra "costumbre dual" de sobrevivir.
> Israel (Yisra-El): El que "prevalece con Dios".
> Lo revelador: Después de que Dios le cambia el nombre a Israel, ¡la Biblia sigue llamándolo Jacob en muchos pasajes!
> Enseñanza: Dios no borra al "Jacob" que hay en ti. La dualidad no desaparece; lo que cambia es la jerarquía.

Ser Israel no significa que Jacob murió; significa que ahora Jacob sabe que su fuente de victoria es Divina y no su propia astucia. No vivencias la redención porque esperas que "Jacob" desaparezca, cuando lo que debe pasar es que "Israel" tome el mando.

> El Nombre en el "Segundo Adán" (Jesucristo)
> En el Nuevo Testamento, vemos esto con Simón a Pedro (Petros, piedra).
> Simón era inestable como el agua (su "costumbre dual").
> Jesús le da el nombre de "Roca" (su "promesa").
> ¿Por qué Pedro negó a Jesús si ya tenía nombre nuevo? Porque el nombre nuevo es una semilla, no un producto terminado.
> La redención es un estado legal ante Dios, pero una experiencia progresiva para nosotros.

> La cábala enseña que el nombre nuevo es una Vasija (Kli) más grande. El problema es que intentamos meter el vino nuevo (la redención) en el odre viejo (nuestra vieja identidad).
> Identifica tu "Nombre de Costumbre": ¿Cómo te llamas a ti mismo cuando fallas? (Ej: "Soy un fracasado", "Soy débil", "Nunca cambio"). Ese es tu nombre de "piel/talón".

Activa tu "Nombre de Promesa": La redención se vivencia cuando hablas desde tu nueva identidad en Cristo, especialmente cuando no la sientes. Es un acto de fe profética.

Acepta la Coexistencia: Entiende que, como Jacob, tendrás días donde cojees del muslo. La cojera de Jacob era el recordatorio de que su fuerza no era suya. Tu "costumbre dual" es, irónicamente, lo que te mantiene humilde para depender de la Gracia del Segundo Adán.

Personaje	Nombre Viejo (La Costumbre)	Nombre Nuevo (La Promesa)	El "Puente" para Vivenciarlo
Abraham	Lógica y Naturaleza	Fe y Sobrenatural	La Circuncisión: Cortar el ego.
Jacob	Esfuerzo propio / Miedo	Autoridad Divina	La Lucha: No soltar a Dios en la crisis.
Pedro	Impulsividad / Inestabilidad	Firmeza / Roca	El Perdón: Restauración tras el fallo.
TÚ	Tu pasado / Tus errores	Co-heredero con Cristo	La Consciencia: Recordar quién eres en Él.

La promesa divina no es una meta a la que llegas, es un lugar desde el cual vives. No logras "vivenciarla" porque la buscas afuera como un premio, cuando el cambio de nombre indica que ya está dentro como una nueva naturaleza.

Desde esa lectura la "redención" debe pasar de ser un concepto teológico a una experiencia vibrante en nuestro cuerpo y psique. No perdamos por ello de vista que en la Cábala, el cambio de nombre no es solo gramatical; es una reconfiguración de la vasija. Para que tú puedas vivenciar la promesa, necesitamos identificar qué "letra" o atributo del Segundo Adán debe insertarse en tu narrativa actual.

> El Proceso de "Añadir la He" (pi) a tu vida:
> Sigue estos tres pasos para cerrar la brecha entre la costumbre dual y la vivencia de la promesa:

> Identifica el "Nombre del Talón" (Tu Jacob)
> Piensa en esa costumbre dual que más te sofoca (la duda, el miedo, la ira, la procrastinación).
> Pregunta: Si esa conducta tuviera un nombre, ¿cuál sería? (Ejemplo: "El que nunca es suficiente", "El que tiene miedo al rechazo", "El que siempre se esconde").
> Este es tu Abram/Jacob: Es una identidad basada en la naturaleza y el pasado.

> Recibe el "Atributo de la Promesa" (Tu Letra Divina)
> Mira ahora la promesa del Segundo Adán. Él no vino a decirte "pórtate bien", sino "Yo soy en ti".
> Si a Abram se le dio la He (Aliento Divino), ¿qué atributo necesitas tú "inhalar" hoy?
> ¿Es Paz (Shalom) para tu caos?
> ¿Es Poder (Guevurá) para tu pasividad?
> ¿Es Misericordia (Jésed) para tu autocrítica?

Este es tu Nombre Nuevo: No es algo que "logras", es algo que recibes. En lugar de decir "estoy tratando de tener paz", la vivencia comienza cuando dices: "Yo soy el portador de la paz de Cristo".

> La Práctica de la Cojera (La Integración)
> Recuerda que Jacob salió de la lucha bendecido, pero cojeando. La vivencia de la redención no es la ausencia de debilidad, sino la presencia de Dios en la debilidad.
> El ejercicio diario: Cuando sientas que tu "costumbre dual" (el Jacob) aparece, no lo reprimas. Di: "Aquí está mi Jacob cojeando, pero mi nombre es Israel (el que prevalece con Dios)".

La redención se siente cuando el "Vino Nuevo" (la promesa) tiene una "Vasija Nueva" (tu nueva identidad). Si sigues viéndote como un "pecador tratando de ser santo" (dualidad), te sofocarás. Si empiezas a verte como un "Hijo de la Promesa gestionando una humanidad herida" (unidad en Cristo), la presión desaparece.

MIS NOTAS

בראשית יז:כב "וַיְכַל לְדַבֵּר אִתּוֹ וַיַּעַל אֱלֹהִים מֵעַל אַבְרָהָם:

Vayechal ledaber ito vayal Elohim me'al Avraham.

«Y cuando terminó de hablar con él, Dios ascendió de junto a Abraham.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el final de una conversación directa entre el Creador y Abraham. El texto indica que, después de concluir su comunicación, el Creador ascendió. Desde una perspectiva cabalística, este evento sugiere que hay momentos en los que lo divino y lo humano se encuentran, para luego retornar a sus respectivos estados. La ascensión del Creador simboliza el regreso a una dimensión trascendente, donde Su presencia ya no es perceptible de la misma manera para Abraham.

La palabra "ascendió" (vayal, וַיַּעַל) está formada por las letras ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70 y ל (Lamed) = 30, con un valor gemátrico total de 116, que se descompone en 1 + 1 + 6 = 8. En la Cábala, el número 8 se asocia con lo sobrenatural y lo infinito. Representa aquello que trasciende el mundo físico, simbolizando que el ascenso de Dios es hacia una dimensión superior, más allá de lo que puede ser comprendido completamente por el ser humano.

Para algunos creyentes, esta escena denota la manifestación del Señor en una forma visible antes de la encarnación en Belén. Sin embargo, más allá de esa interpretación, se sugiere que el Creador se comunica continuamente con nosotros a través de diversas manifestaciones. Por eso, la expresión "Dios ascendió" (וַיַּעַל אֱלֹהִים) tiene un significado espiritual profundo.

En la Cábala, los encuentros directos con lo divino son eventos raros y significativos. Estos momentos representan cumbres espirituales que deben ser integradas por el receptor. Cuando el Creador "asciende", no implica que se retire por completo, sino que la intensidad de Su presencia disminuye para permitir que el ser humano asimile lo experimentado. Es una invitación a meditar y reflexionar sobre el contenido de la conversación y el mensaje divino recibido.

Este versículo también simboliza el final de una revelación importante: el Creador ha establecido su pacto con Abraham, y la ascensión sugiere que ahora le corresponde a Abraham cumplir con su parte. En la Cábala, la relación entre el Creador y el ser humano es una interacción espiritual en la

que ambos participan activamente. Cuando el Creador habla, posteriormente "se retira" para que el ser humano actúe.

La ascensión no es un abandono, sino más bien un retiro que deja espacio para la reflexión y la acción humana. En la Cábala, este tipo de eventos sugiere que, después de un contacto divino, es el ser humano quien debe asumir la responsabilidad de poner en práctica las enseñanzas o mandamientos que ha recibido. El valor gemátrico de 116, asociado con la palabra "ascendió", se relaciona con lo que está más allá del orden natural.

Tras estas experiencias, es esencial recordar que, aunque la intensidad de esa conexión pueda disminuir, la presencia divina sigue existiendo, y nuestra responsabilidad espiritual es aplicar las lecciones aprendidas. Estos momentos de elevación espiritual requieren que integremos lo recibido en nuestro día a día, permitiendo que estas enseñanzas transformen nuestra vida y nuestras acciones.

MIS NOTAS

בראשית יז:כג "וַיִּקַּח אַבְרָהָם אֶת־יִשְׁמָעֵאל בְּנוֹ וְאֵת כָּל־
יְלִידֵי בֵיתוֹ וְאֵת כָּל־מִקְנַת כַּסְפּוֹ כָּל־זָכָר בְּאַנְשֵׁי בֵּית
אַבְרָהָם וַיָּמָל אֶת־בְּשַׂר עָרְלָתָם בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה כַּאֲשֶׁר
דִּבֶּר אִתּוֹ אֱלֹהִים:

Vayikach Avraham et-Yishma'el beno ve'et kol-yelidei beito ve'et kol-miknat kaspo kol-zachar be'anshei beit Avraham vayamal et-besar orlatam be'etzem hayom hazeh ka'asher diber ito Elohim.

«Entonces Abraham tomó a su hijo Ismael, y a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados con su dinero, a todo varón entre los hombres de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en aquel mismo día, como Dios le había dicho.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la obediencia inmediata de Abraham a la orden divina. La circuncisión (מִלָה - milah) que realiza Abraham no es solo un acto físico, sino también un acto profundamente espiritual que simboliza la entrada de Abraham y su casa en el pacto con el Creador. En la Cábala, la circuncisión tiene un significado especial, ya que representa la elevación del cuerpo físico hacia lo divino. Es un símbolo de la transformación espiritual que ocurre cuando lo material se consagra a Dios.

La expresión "en aquel mismo día" (בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה - be'etzem hayom hazeh) subraya la inmediatez con la que Abraham cumplió el mandato divino, sin demora. Esto simboliza la importancia de actuar de inmediato cuando se recibe un mandamiento espiritual. En la Cábala, la acción proactiva se considera una manera de conectar con la energía divina y de manifestar las bendiciones en el mundo físico.

Además, el hecho de que Abraham circuncidara no solo a su hijo, sino también a todos los varones de su casa, incluidos los nacidos en su casa y los comprados con su dinero, nos recuerda la responsabilidad colectiva que tiene un líder espiritual sobre su comunidad. En la Cábala, este tipo de acto tiene un impacto energético que no solo afecta a la persona que lo realiza, sino también a todos aquellos que lo rodean, transformando toda la estructura espiritual del entorno.

La expresión "en el mismo día" (בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה - be'etzem hayom hazeh) tiene un valor total en gematría de 275, que se puede descomponer como 2 + 7 + 5 = 14, y a su vez 1 + 4 = 5. El número 5 está relacionado en la Cábala con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción), lo que refuerza el significado de la circuncisión como un acto de disciplina espiritual y corrección.

La gematría del verbo "circuncidó" (וַיָּמָל - vayamal) se asocia con el aspecto de juicio y corrección divina, simbolizado por el nombre Elohim. Esto sugiere que el acto de la circuncisión es una purificación que permite a Abraham y a su familia alinearse con el pacto espiritual establecido por el Creador. Este pacto no es solo para Abraham, sino para toda su descendencia y comunidad.

En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos actuar de inmediato en nuestras responsabilidades espirituales. Así como Abraham no esperó para cumplir con el mandato del Creador, también nosotros debemos aprovechar las oportunidades que se nos presentan para conectar con lo divino y realizar actos de transformación que nos acerquen a nuestra propia rectificación espiritual.

MIS NOTAS

בראשית יז:כד "וְאַבְרָהָם בֶּן־תִּשְׁעִים וָתֵשַׁע שָׁנָה בְּהִמֹּלוֹ בְּשַׂר עָרְלָתוֹ׃

Ve'Avraham ben-tish'im va'tesha shanah behimmolo besar orlato.

«Y Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.»

REFLEXIÓN

Este versículo señala la edad avanzada de Abraham cuando fue circuncidado. El número 99 simboliza un estado elevado de perfección espiritual, cercano a alcanzar la plenitud que se asocia con el número 100, el cual está relacionado con la totalidad. La circuncisión de Abraham a los noventa y nueve años representa un paso final hacia la purificación espiritual antes de alcanzar un estado de completa conexión con el Creador.

El valor gemátrico de la palabra מִילָה (milah, circuncisión) es: מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ל (Lamed) = 30, ה (Hei) = 5, lo que suma 85. Este número puede descomponerse en 8 + 5 = 13. El número 13, en la cábala, está asociado con la palabra אחד (ejad, "uno"), que representa la unidad del Creador. Esto indica que el acto de la circuncisión, especialmente a los noventa y nueve años, es un paso hacia la unidad, sugiriendo que, a través de la milah, Abraham se une más estrechamente con el propósito divino y el pacto eterno.

Este versículo también nos invita a reflexionar sobre nuestras propias vidas: nunca es tarde para realizar cambios importantes que nos acerquen a lo divino. A través de la disciplina, la fe y el compromiso espiritual, podemos alcanzar una mayor unidad con el Creador y encontrar el propósito profundo de nuestras acciones.

El acto de circuncidar la carne del prepucio es un símbolo físico de un pacto eterno entre Dios y el alma. Desde la Cábala: La milá representa la eliminación del velo o clipá (cáscara) que cubre la esencia divina del ser humano. Es un acto que revela la luz espiritual oculta tras lo físico, es decir, es un primer paso hacia la rectificación (tikún) del cuerpo. Ocurre al octavo día, número que trasciende la creación natural (7 días) y apunta a lo eterno o sobrenatural. “El prepucio representa la separación del ser con su Fuente. Cortarlo es descubrir el alma.” — Zóhar

> ברית מילה (Brit Milá – Pacto de la Circuncisión): ברית (Brit) – pacto = 612.
> מילה (Milá) – circuncisión = 85 → Total: 697
> Esto se puede descomponer como: 697 = 248 (Abraham) + 449, donde 248 ya es el valor del nombre אברהם, como mencionamos antes.

El número 248 también representa: Los 248 órganos del cuerpo humano según la tradición, Los 248 preceptos positivos (Mitzvot aseh). Esto sugiere que la circuncisión es la raíz física de toda acción espiritual. Marca al cuerpo como instrumento del alma.

> La Diferencia espiritual entre Ismael e Isaac, es que aunque ambos fueron circuncidados, Isaac fue circuncidado al octavo día, como ordena el mandamiento, mientras que Ismael fue a los 13 años. Isaac representa el tikún del linaje espiritual, una continuidad que se construye no solo con sangre, sino con obediencia a la estructura divina.
> La Cábala explica que Ismael representa Jesed sin límites (como Abraham), pero sin disciplina (Gevurá). Isaac equilibra estas dos fuerzas y canaliza el pacto en el plano correcto.
> – Esto, según el Zóhar, implica que la simiente espiritual (זרע רוחני) —es decir, la línea mesiánica y del tikún— pasa por Isaac.

ביצחק יקרא לך זרע – "En Isaac será llamada tu descendencia". Valor: 1238. Curiosamente, si sumamos 85 (milá) + 612 (brit) + 541 (Israel) = 1238. Esto sugiere que el pacto, la circuncisión y el pueblo de Israel están todos espiritualmente conectados en la figura de Isaac.

La circuncisión no es solo física; es un acto espiritual de revelación del alma. Representa la alianza con Dios que transforma al cuerpo en instrumento del tikún. Abraham circuncidó a todos sus hijos, pero solo Isaac recibió el pacto completo, porque su nacimiento, su tiempo de circuncisión (8º día), y su linaje eran espiritualmente adecuados para portar la alianza mesiánica. La guematría confirma que Isaac es el punto de convergencia entre la circuncisión, el pacto y la misión espiritual del pueblo de Israel.

MIS NOTAS

בראשית יז:כה וְיִשְׁמָעֵאל בְּנוֹ בֶּן־שְׁלֹשׁ עֶשְׂרֵה שָׁנָה בְּהִמֹּלוֹ אֵת בְּשַׂר עָרְלָתוֹ.

VeYishma'el beno ben-shlosh esre shanah behimmolo et besar orlato.

«Y su hijo Ismael tenía trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca la circuncisión de Ismael a los trece años, un acontecimiento significativo tanto en la vida de Ismael como en la de Abraham. La edad de trece años es simbólica en la tradición judía, ya que es la edad en la que un niño varón alcanza la madurez espiritual y se convierte en responsable de cumplir los mandamientos (Mitzvot).

La expresión שְׁלוֹשׁ עֶשְׂרֵה (shlosh esre - "trece") se descompone en: ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ע (Ayin) = 70, שׂ (Sin) = 300, ר (Resh) = 200, ה (Hei) = 5. El valor gemátrico total es 1205, que se puede reducir a 1 + 2 + 0 + 5 = 8. El número 8 está relacionado con lo sobrenatural y con lo que está más allá del ciclo natural de siete. Esto sugiere que la circuncisión de Ismael a los trece años es un acto que lo conecta con lo trascendente, aunque su destino espiritual sigue un camino diferente al de Isaac.

Aunque el concepto de Bar Mitzvá no se estableció formalmente hasta mucho tiempo después, el hecho de que Ismael se someta a la circuncisión a los trece años indica que está asumiendo una nueva responsabilidad espiritual. Aunque su linaje no será el portador del pacto principal (que se establece a través de Isaac), Ismael también está bendecido y tiene un rol importante en la historia espiritual.

El número 13, que está asociado con la palabra אחד (ejad - "uno"), nos recuerda la unidad del Creador. Aunque Ismael sigue un camino diferente al de Isaac, sigue siendo parte del plan divino y tiene un papel que cumplir en la historia. En la Cábala, cada alma tiene su propio propósito, y la vida de Ismael es un reflejo de esta idea. La gematría de su nombre y de la frase "trece años" resuena con la idea de que, a través de la circuncisión, Ismael también se conecta con las emanaciones divinas y su propio rol espiritual.

En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de asumir responsabilidades espirituales y conectarnos con el propósito divino en momentos clave de nuestra madurez. Así como Ismael se sometió a la circuncisión a los trece años, un momento significativo en

su vida, nosotros también debemos buscar aquellos momentos en los que podemos asumir nuestras responsabilidades espirituales y comprometernos con el crecimiento y la conexión divina.

> Vale la pena no olvidar que el pacto tiene que ver con nuestra redención, debido a nuestro descenso el cual implica un proceso de Rectificación (Tikkun).
> La Cábala, enseña que al principio, el Creador (Ein Sof) se contrajo (Tzimtzum) para hacer "espacio" para la creación. Este acto creó un vacío que el hombre debe llenar al manifestar la luz de Dios en el mundo material, que es inherentemente un mundo de limitación y dualidad.

Mayordomía Inicial: El concepto original de "hijos del Creador y mayordomos" (como en Génesis 1:28, "sojuzgadla") representa el alma en su estado prístino, antes del Tzimtzum y el descenso. Es una relación directa con la Luz Infinita, donde la posesión no tiene sentido, solo la conexión.

La Búsqueda de Posesión: La caída o descenso del alma a un cuerpo físico (el mundo de Assiá) nos hace experimentar una separación. Esta separación genera la necesidad de identificación y control en el plano físico. Al buscar la "propiedad" de la tierra, el hombre está, en un nivel inconsciente, intentando anclar la Luz Infinita en un punto finito, reclamando una parte del Tzimtzum. Es el impulso del alma de transformar la materia (la tierra) en un recipiente para la divinidad, un acto de Tikkun.

> El Zóhar explica que la materialidad y la separación están envueltas en Klipot (cáscaras) que ocultan la chispa divina en su interior.
> La Distorsión: Cuando la intención de rectificar la tierra se desvía, se cae en el egoísmo de la Klipá. La mayordomía se convierte en propiedad egoísta cuando el hombre se olvida de que la chispa dentro de la tierra es de Dios, y solo ve la cáscara de la posesión personal. Es decir, buscamos la propiedad como un fin en sí mismo (ego), en lugar de verla como un medio para el servicio (mayordomía).

El "ajuste" de versículos bíblicos para reclamar posesión refleja esta distorsión: se toma una promesa espiritual de herencia (como una misión o una conexión divina) y se la reduce a una promesa material (un trozo de tierra), invirtiendo el orden de las prioridades del alma.

> Gematría: Tierra (אֶרֶץ, Eretz)
> La Gematría, el sistema que asigna valores numéricos a las letras hebreas, puede ilustrar la tensión: La palabra para Tierra (אֶרֶץ, Eretz) tiene un valor numérico de 291 ($\aleph (1) + \text{ר} (200) + \text{צ} (90) = 291$).
> Una palabra relacionada es Sirve/Trabaja (עָבַד, Avad), que es la raíz de la palabra siervo/esclavo (Eved), que a menudo se relaciona con la mayordomía de la tierra.
> Esta conexión numérica subraya que la tierra no está destinada a ser solo un objeto de posesión, sino un campo de acción (Avodá, servicio) donde la mayordomía se ejerce a través del trabajo de rectificación (Tikkun).

> Analogías Bíblicas: Egipto vs. Canaán
> La narrativa del Éxodo es la analogía bíblica fundamental para tu pregunta:
> Egipto (Mitzrayim): Simboliza el estado de limitación (Meitzarim, estrechez) y posesión absoluta. Faraón (el ego) se cree el propietario de todo, incluyendo las vidas de los Hijos de Israel. La mayordomía está completamente olvidada.

La Travesía por el Desierto: Es el proceso de purificación, de desprenderse de la mentalidad de esclavo/propietario.

La Tierra Prometida (Canaán): Se presenta no como una posesión incondicional, sino como una herencia condicional (Levítico 25:23: "La tierra es mía, porque vosotros forasteros y moradores sois para conmigo"). Esta es la clave: el pueblo entra a la tierra, no como propietarios absolutos, sino como mayordomos que deben seguir las leyes divinas (Mitzvot) para mantener el contrato. Cuando el pueblo se olvida y actúa como propietario absoluto (egoísta y corrupto), la tierra los "vomita" (como advierte el Pentateuco).

> Para el crecimiento integral (espiritual, mental y físico) en el presente, la comprensión cabalística nos invita a lo siguiente:
> Reclamar la Posesión Interna: En lugar de enfocarse en la posesión de la tierra física, debemos enfocarnos en la posesión y mayordomía de nuestro propio ser: nuestra mente, nuestro corazón y nuestras acciones.

Transformar el Ego: La lucha por la propiedad física (o el estatus, el poder) es la manifestación externa de la lucha por el control que ejerce el ego. El verdadero Tikkun es utilizar la física (nuestro trabajo, nuestra "tierra") como una plataforma para el despliegue de la espiritualidad (la luz de la mayordomía).

Intención (Kavanah): Siempre que reclamemos, trabajemos o usemos algo en el mundo material, nuestra Kavanah (intención) debe ser: No soy el dueño de esto, pero estoy usando este recurso de Dios para manifestar más Luz, Amor y Justicia en el mundo.

En resumen, la desviación hacia la propiedad es una trampa de la limitación del mundo de Assiá (Acción), pero también es una oportunidad para elevar esa materia. El camino del crecimiento es recordar que la herencia más importante es nuestra identidad como hijos del Creador, lo que nos obliga a ser mayordomos responsables de todo lo que tocamos, no propietarios que controlan.

De allí que el verdadero pacto como lo hemos venido mencionando luego que el Creador realizó un Tzimtzum (Contracción) para crear el mundo es entender su llamado a imitar este acto, lo que significa revisar muy bien ese Deseo de Recibir sin Restricción, por ende la parte incircuncisa (el prepucio) simboliza el exceso o el deseo de recibir solo para sí mismo (Klipá o cáscara del placer egoísta). En el sistema de Sefirot, se relaciona con la energía sin filtrar que viene de lo alto.

El Acto de la Circuncisión: Es el acto físico de cortar y restringir (la Milá o corte) este exceso. Se convierte en la señal del pacto porque demuestra la disposición del hombre a autolimitar su impulso más básico (el deseo físico sin santidad) para poder recibir la Luz del Creador de forma apropiada.

Rectificación (Tikkun): Es la transformación de un órgano asociado con la creación física y el placer instintivo, en un lugar de santidad y conexión divina. Es un acto de perfeccionar la Obra del Creador (Génesis 17:11-14: "Circuncidarán la carne de su prepucio, y esa será la señal del pacto entre nosotros").

> El Zóhar: La Conexión con Biná y el Octavo Día
> El Octavo Día (Yom Sheminí)
> La circuncisión se realiza al octavo día del nacimiento, lo cual es crucial en el Zóhar.

Siete Días (El Mundo de la Naturaleza): Los primeros siete días de vida (y los siete días de la Creación) corresponden a las siete Sefirot inferiores (desde Jésed a Maljut), el reino de la naturaleza, lo físico y lo limitado (tiempo y espacio).

El Octavo Día (Trascendencia): El octavo día (Sheminí) está fuera y por encima de la naturaleza. Simboliza la Sefirá de Biná (Entendimiento o Trascendencia) y la esfera de la Divinidad Milagrosa. Al realizar el pacto en el octavo día, se sella al niño con una identidad que trasciende el mundo físico y natural.

Propiedad vs. Mayordomía: Esto refuerza la idea de la mayordomía. El cuerpo, al ser sellado con una marca que apunta a la trascendencia (el 8), le recuerda al ser humano que, aunque habita el plano físico, su esencia y propósito no están gobernados por las leyes de la naturaleza o del instinto puro, sino por un pacto espiritual.

> La Gematría: El Nombre y la Integridad
> Brit (Pacto) y el Número 412
> La palabra Pacto (בְּרִית, Brit) tiene un valor de $2+200+10+400 = 612$.
> El número total de mandamientos (Mitzvot) es 613. La Cábala enseña que la circuncisión (Brit Milá) es la puerta de entrada a la conexión con los 613 Mandamientos y es vista como el mandamiento fundacional que abarca la totalidad de la vida judía. La falta de este pacto se relaciona con ser "cortado de su pueblo" (Génesis 17:14), es decir, ser cortado de la integridad (613) de la Ley.

> Analogías Bíblicas: Del Cuerpo al Corazón
> La Biblia misma establece la analogía fundamental entre la circuncisión física y la espiritual, que es la clave para tu crecimiento integral:
> Circuncisión de la Carne (Externa): Es la señal visible, el contrato físico (Génesis 17).

> Circuncisión del Corazón (Interna): Es la meta espiritual (Deuteronomio 10:16; 30:6 y Romanos 2:29).
> Deuteronomio 10:16: "Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz."

> El Vínculo con la Mayordomía: Si la circuncisión de la carne es la restricción del ego en el placer, la circuncisión del corazón es la restricción del ego en la voluntad y el intelecto (la "cerviz dura").
> La persona que busca poseer la tierra (egoísmo externo) tiene un corazón incircunciso (egoísmo interno), donde el deseo de control y el juicio inflexible (la "cerviz dura") no han sido cortados.
> La persona que ejerce la mayordomía (servicio externo) tiene un corazón circunciso, dispuesto a someter su voluntad y su intelecto a la voluntad divina.

El pacto de la circuncisión, por lo tanto, es la plantilla para todo Tikkun (rectificación). Nos enseña que la verdadera herencia (la posesión espiritual) se logra solo a través de la entrega y la restricción del impulso egoísta en el punto de mayor potencial de crecimiento o caída, tanto a nivel físico (el cuerpo) como a nivel interno (el corazón).

MIS NOTAS

בראשית יז:כו בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה נִמּוֹל אַבְרָהָם וְיִשְׁמָעֵאל בְּנוֹ׃

Be'etzem hayom hazeh nimol Avraham veYishma'el beno.

«En ese mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo.»

REFLEXIÓN

Este versículo enfatiza que tanto Abraham como Ismael fueron circuncidados en el mismo día. La frase "en ese mismo día" (בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה) subraya la inmediatez y la unidad en la obediencia al mandato divino. En la cábala, la simultaneidad de este acto no es casual; simboliza la sincronización entre lo divino y lo humano. A través de la circuncisión, Abraham e Ismael se alinean espiritualmente con el pacto del Creador.

La idea de realizar un acto tan significativo "en el mismo día" refuerza la importancia de la acción proactiva y la obediencia inmediata. En la tradición cabalística, cuando se recibe una instrucción espiritual, la pronta ejecución es clave para permitir que las bendiciones espirituales fluyan sin interrupciones.

Además, el hecho de que Abraham e Ismael participen juntos en este acto sugiere una unión intergeneracional. Aunque Ismael no será el heredero del pacto principal, él también participa en este momento sagrado, lo que refuerza que cada persona tiene un rol importante en el plan divino, aunque sus caminos sean diferentes.

La palabra נִמּוֹל (nimol - "fueron circuncidados") tiene el siguiente valor gemátrico: נ (Nun) = 50, מ (Mem) = 40, ו (Vav) = 6, ל (Lamed) = 30, lo que da un valor total de 126, que se reduce a 1 + 2 + 6 = 9. En la cábala, el número 9 simboliza la verdad (אמת - emet), que también tiene un valor numérico de 9. Esto sugiere que el acto de la circuncisión es un acto de verdad espiritual, alineado con la voluntad divina.

Este versículo marca un momento crucial en la vida de Abraham y su hijo Ismael: la circuncisión simultánea de ambos. Desde una perspectiva cabalística, esta simultaneidad refleja la sincronización entre generaciones y la importancia de la unión familiar en la obediencia al Creador.

Este versículo también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la acción inmediata cuando se trata de cumplir con mandatos espirituales. La prontitud con la que Abraham e Ismael se someten a la circuncisión es un ejemplo de dedicación total y fe en el Creador, lo que nos recuerda que nuestras propias acciones pueden conectarnos más profundamente con lo divino cuando respondemos con obediencia y prontitud.

MIS NOTAS

בראשית יז:כז וְכָל אַנְשֵׁי בֵיתוֹ יְלִיד בַּיִת וּמִקְנַת כֶּסֶף מֵאֵת בְּנֵי נֵכָר נִמֹולוּ אִתּוֹ.

Vekhol anshei beito yelid bayit umiknat kesef me'et bnei nekar nimolu ito.

«Y todos los hombres de su casa, tanto los nacidos en casa como los comprados con dinero de extranjeros, fueron circuncidados con él.»

REFLEXIÓN

Este versículo cierra el relato de la circuncisión, destacando que no solo Abraham e Ismael fueron circuncidados, sino también todos los hombres de su casa, tanto los nacidos en su hogar como aquellos comprados de entre extranjeros. Esto es significativo desde la perspectiva cabalística, ya que implica que el pacto con el Creador no se limita solo a la familia inmediata de Abraham, sino que se extiende a toda su comunidad. Este acto colectivo de circuncisión simboliza una unión espiritual que trasciende los lazos de sangre y engloba a todos los que se han unido a su hogar.

La inclusión de personas nacidas en la casa y compradas con dinero subraya la idea de que el pacto con el Creador no está restringido a un solo linaje, sino que es universal. En la cábala, el concepto de comunidad y unidad es fundamental. Este versículo nos enseña que, al igual que en la sefirá de Maljut (el reino), la unidad se extiende a todos los niveles, desde el individuo hasta la comunidad.

La palabra אַנְשֵׁי (anshei - "hombres") tiene el siguiente valor gemátrico: א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10. El valor numérico de anshei es 361, que se reduce a 3 + 6 + 1 = 10. El número 10 simboliza las diez sefirot, que representan el flujo divino desde lo infinito hasta lo finito. Esto nos recuerda que el pacto de la circuncisión involucra la alineación con todas las sefirot y la manifestación de la energía divina en la vida cotidiana.

El hecho de que estos hombres, tanto nacidos como comprados, participen en el pacto, simboliza que todos tienen un papel espiritual que cumplir, independientemente de su origen. En la cábala, cada persona, sin importar sus circunstancias, puede ser elevada espiritualmente a través de su conexión con lo divino.

En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre la inclusividad espiritual y cómo nuestras acciones no solo nos afectan a nosotros, sino también a aquellos que nos rodean. Así como Abraham extendió el pacto a todos los miembros de su hogar, nosotros también debemos buscar formas de incluir y elevar espiritualmente a las personas en nuestras comunidades y familias. El pacto con lo divino es un llamado a la unidad, al servicio mutuo y a la colectividad espiritual.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG